6007

Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino

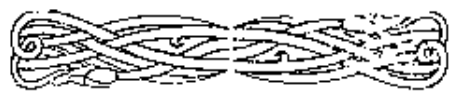
NÚM. 1. AÑO 1919 TOMO VIII

HISTORIA DE ESPAÑA Y AFRICA

POR EN-NUGUAIRÍ

[Texto árabe y traducción castellana según un ms. de la R. A. de la H. cotejado con otros textos]

(CONTINUACIÓN)





BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE LETRAS - DE - GRANADA

alcanzó importantes victorias. Todos los berberiscos le tomaron miedo, y nadie quedó que le hiciese frente hasta llegar a Tahuda y Bisquera, regiones que le entregaron las riendas de su gobernación. Después se dirigió a Tobna, en donde vino a él Hay ben Málic El-Balaguí con la caballería de Belezma, que pasó a hacer parte de su ejército. De allí marchó con todas sus tropas a Obba, a la cual puso sitio. Entonces los berberiscos que le temían mucho, se apresuraron a someterse a su autoridad y le ofrecieron rehenes, el impuesto sobre las tierras |jarach| y el pago del diezmo y de las limosnas legales. Pero Jafacha no quiso aceptar de ellos las condiciones referidas que le ofrecían, y partió para atacar a los Beni Kemlan, rama de la tribu de los Haguara. Era su príncipe en ese tiempo Mohállab ben Sulat. A fin de guardarse de Jafacha, le enviaron emisarios que le pidiesen el seguro de sus vidas, ofreciéndole, de su parte, todo lo que les reclamase. Pero Jafacha no quiso aceptar y se dispuso a atacarles. Cuando la batalla era más fuerte entre ellos, Hay ben Málic se retiró del campo con la gente de Belezma, produciendo la derrota de Jafacha, que sucumbió con muchos de sus capitanes y un gran número de sus soldados. Los restos fugitivos del ejército aglabita consiguieron llegar a Tobna.

En los días del emir Mohámed Abulgaranic, fué conquistada la isla de Malta por mano de Ahmed ben Omar ben Abdala ben El-Aglab.

Murió el mencionado emir aglabita en el miércoles, a seis días pasados del mes de Chumada I del año 261 de la Hégira |Febrero de 875|, de edad de 24 años. Duró su reinado diez años, cinco meses y dieciseis días. Fué extremadamente generoso, un verdadero pródigo, afable y bondadoso con los súbditos; mas le dominaban los goces sensuales y las diversiones frívolas, la excesiva afición a la caza y toda clase de deleites y bebidas, hasta el punto que cierta vez, estando borracho y en ocasión de hallarse en la ciudad de Susa, se embarcó para darse un paseo por el mar, viniendo a recobrar su sereno juicio, cuando estaba ya ante la isla de Cossura. Lleno de temor, emprendió su regreso a Susa. No cesó en él la afición desmedida a los placeres en todo el tiempo de su vida. No se cuidó de atesorar bienes, tanto que al ocurrir su muerte, sus hermanos encontraron completamente vacío el tesoro público.

Gobierno de Abulshac Ibrahim ben Ahmed ben Mohámed ben El-Aglab.

Dice el cronista Ben Er-Raquic: Abulgaranic, antes de morir, había hecho reconocer como sucesor suyo, a su hijo Abu El-Ical, y lo había proclamado públicamente príncipe heredero, obligando a su hermano Ibrahim ben Ahmed a jurar cincuenta veces en la aljama de la ciudad de Caireguan, que no disputaría el trono a su sobrino. La ceremonia fué celebrada en presencia de los hombres viejos aglabitas y de los jueces y doctores de la mencionada capital.

A la muerte de Abulgaranic, los notables de Caireguan vinieron a Ibrahim, que a la sazón gobernaba aquella ciudad, y le dijeron: «Anda, entra en su alcázar [El-Casr el-cadim], porque tú eres el emir!» Ibrahim había observado con ellos la más excelente gobernación. Sin embargo les respondió: «Vosotros sabéis bien que mi hermano proclamó príncipe sucesor suyo a su hijo, y me hizo jurar con cincuenta juramentos que yo no disputaría el trono a su dicho hijo, ni me apoderaría de su alcázar». Mas aquéllos le replicaron: «Nosotros rechazaremos su mando, no queremos su gobierno e impediremos que llegue a reinar. A nosotros no nos obliga su proclamación de príncipe heredero». Entonces montó a caballo Ibrahim, y salió de Caireguan seguido por el mayor número de sus habitantes, los cuales acometieron a la gente que guarnecía el alcázar [El-Casr el-cadim] hasta que penetró en él Ibrahim con los suyos. Allí le proclamaron emir los hombres viejos de Caireguan, sus notables y un buen número de aglabitas. Dueño del poder, mandó Ibrahim que fuesen dirigidas cartas a los gobernadores y perceptores de impuestos, recomendándoles que se condujesen rectamente y tratasen afablemente a los súbditos. Al mismo tiempo, nombró canciller suyo a Mohámed ben Corhob.

En el mes de Safar del año 263 [Octubre-Noviembre de 876], comenzó Ibrahim la fundación de Raccada y en el mismo año trasladó a ella su corte. El circuito de la nueva ciudadela media 14.000 codos, y no había en Ifriquia lugar de aire más puro, ni de clima más benigno, ni de mejor tierra de cultivo que el suyo. Ben Er-Raquic dice haber oído a un curioso investigador de las significaciones de las palabras, el cual refería, que en Raccada se sonreía uno con sólo estar en ella, sin otro motivo alguno, y se sentía la alegría sin más causa que la produjese.

En los días del emir Ibrahim fué conquistada en Sicilia la ciudad de Siracusa, en el mes de Ramadán del año 264 de la Hégira [Mayo-Junio de 878], bajo las órdenes de Ahmed ben El-Aglab. En ella fueron muertos

más de 4.000 infieles, y fué cogido un botín como jamás se había hecho en ninguna otra de las ciudades idólatras. Ninguno de sus defensores escapó con vida. Los musulmanes permanecieron en su cerco, hasta tomarla, un período de nueve meses. Una vez tomada, se quedaron en ella dos meses más, al cabo de los cuales, la destruyeron y se tornaron.

En el año 264 [878] los clientes se alzaron contra Ibrahim. Se insurreccionaron en El-Casr el-cadim [Alcázar el antiguo] e interceptaron la comunicación entre Caireguan y Raccada. La causa de esta sublevación fué haber ordenado Ibrahim la muerte de uno de aquéllos, llamado Matruh ben Omm-Bádir. Contra ellos se dirigió una multitud inmensa de los habitantes de Caireguan. Esto amedrentó a los clientes, y pidieron la seguridad de sus vidas, que les fué concedida. Pero al sobrevenir el tiempo fijado para la distribución de la soldada a las tropas, tuvo su audiencia Ibrahim en el alcázar de Abulfath, y todos los clientes se presentaron allí para recibir sus pagas. Conforme iba compareciendo cada uno de ellos, se le despojaba de la espada, hasta que todos ellos fueron así cogidos. Los más de ellos fueron muertos a golpes de azote o crucificados; algunos fueron encerrados en las prisiones de Caireguan hasta perecer en ellas; otros fueron desterrados a Sicilia. Ibrahim ordenó que fuesen comprados nuevos siervos negros en crecido número; les facilitó monturas y equipos y los empleó en sus guerras. En ellas mostraron su bravura, su resistencia y su fuerza física.

En el año 265 [878-9] El-Abbas ben Ahmed ben Tulun, al sublevarse contra su padre, soberano de Egipto, se dirigió desde este país a Barca. Allí se le juntaron partidarios, según dejamos narrado en las noticias acerca de la dinastía de los Beni Tulun. Ibrahim ordenó salir contra El-Abbas a su canciller Mohámed ben Corhob. Se encontraron ambos en Guadi Ordesa, y trabada la batalla, hubo de retirarse derrotado el canciller Mohámed. Ben Tulun avanzó hasta Lebida y se apoderó de ella. Después se dirigió contra Trípoli y la sitió durante algunos días. Entonces resolvió Ibrahim salir en persona contra Ben Tulun. Se hallaba ya en la ciudad de Cabes, cuando vino a encontrarle su canciller Mohámed ben Corhob llevándole la buena nueva de su victoria y de la derrota completa de El-Abbas, a quien había cogido una gran parte de sus tesoros.

Durante el reinado de Ibrahim, en el año 268 fué pertinaz la sequía y se encarecieron los frutos, tanto, que el cahiz de trigo se llegó a pagar a razón de ocho piezas de oro. El cahiz equivalía a un *ardeb* y cuarto egipcio [1]. El pueblo perecía de hambre; llegaron a comerse unos a otros.

1) El ardeb o fanega varía mucho según los diferentes lugares; en el Cairo, tenía 146 kilog.; en Rosetta, 220 kilog.—Nota de Slane, l. cit., 426.

En los mismos días del emir Ibrahim, se alzaron en rebelión los Uzdacha y se negaron a abonar las limosnas legales. Les atacó el gobernador puesto sobre ellos, Alhásan ben Sofyan; pero le derrotaron los Uzdacha, obligándole a retirarse a Becha. Entonces Ibrahim envió contra ellos a su canciller Mohámed ben Corhob al frente de fuerzas importantes. Marchó el canciller hasta venir a acampar en uno de los montes de los Uzdacha, llamado El-Mexar. Su caballería realizaba mañana y tarde sus correrías contra los insurrectos, hasta que les obligó a entregarle rehenes y someterse a la autoridad del emir. Entretanto, los Haguara habían perturbado el orden en el país e interceptado el tránsito de los caminos. El canciller marchó a ellos, les brindó con el seguro si volvían a la obediencia al emir; pero ellos se negaron a someterse. Entonces les atacó y derrotó; sus tropas saquearon las moradas de los fugitivos y las incendiaron. El canciller se volvió, y los Haguara pidieron después de esto la seguridad de sus vidas. Después se juntaron todos los Luguata, sitiaron algunos días a la ciudad de Carna, saquearon todo lo que en ella había y se dirigieron a Becha y Casr El-Ifriquí. Ibrahim hizo salir, para combatirles, a su citado canciller Mohámed ben Corhob. Se encontraron y trabaron batalla; pero las tropas del canciller fueron derrotadas, y él mismo cogido bajo su caballo caído en la fuga, fué hecho prisionero y muerto por los Luguata. Los que le acompañaban lograron huir. Este hecho sucedía en el mes de Dulhicha del año 268 [881-2]. La nueva impresionó fuertemente a Ibrahim y mandó convocar las milicias, las tropas auxiliares y a los clientes y los envió con su hijo Abulabbas Abdala en el año 269 [882-3]. Llegó a los Luguata la noticia de esa formidable expedición; se ahuyentaron al acercarse a ellos con su hueste el Príncipe; pero éste les dió alcance en Becha y les causó gran mortandad. Los que lograron salvarse de la muerte, se dispersaron por todas partes.

En el año 278 [891-2], Ibrahim supo que muchos de sus domésticos y de los servidores eslavos tramaban su muerte y la de su madre; mas él dió muerte a todos ellos. Después de esto mató a sus propias hijas. En el mismo año dió muerte a unos varones de Belezma en la ciudad de Raccad. Con anterioridad a este suceso, Ibrahim había avanzado en persona contra los de Belezma y les había desafiado al combate; mas no pudiendo conseguir esto de ellos, se retiró aparentando concederles su perdón. Después vino a él una diputación de aquéllos y otra de los habitantes del Zab. Ibrahim les hospedó en Raccada, en una magnífica casa como El-Chondac, les asignó un tratamiento excelente, distribuyó entre ellos vestidos magníficos y les brindó otros honores, de suerte que ante recepción tan generosa llegaron a reunirse cerca de 1.000 varones. Entonces Ibrahim hizo que sus tropas les cercasen; ellos trataron de impedirlo y defenderse

de aquéllas, pero todos ellos sucumbieron en la lucha. La muerte de estos desventurados fué causa de la caída de la dinastía de los Beni El-Aglab; porque los de Belezma tenían sometidos a los Ketama, tratándoles como a servidores y esclavos, y les habían impuesto los diezmos y las limosnas legales, cuya carga venían soportando. Mas el hecho referido de Ibrahim con los de Belezma fué de los que contribuyeron más eficazmente a libertar a los Ketama de la servidumbre que les fuera impuesta por los primeros y les facilitó el camino para alzarse en favor del Xiita [contra los Ben El-Aglab].

En el año de referencia, Ibrahim mandó comprar esclavos y sudaneses en número que llegó a 100.000 hombres, a los cuales equipó y confió la guarda de su puerta, poniéndoles a las órdenes de Maimum y de Ráxid. Mató a su canciller Ben Es-Samsema y a los hermanos y parientes de éste, y le sustituyó en el mencionado cargo por Alhásan ben Nákid, a quien ya había confiado algunos otros mandos, entre ellos, el gobierno de Sicilia.

En el mismo año 278, en el mes de Racheb [Octubre-Noviembre de 891-2], estalló la insurrección de la Ifriquia contra Ibrahim; se le sublevó la gente de Túnez, de El Chazira, [península de Xerik], Satfura, Becha, Camuda y Láribus. Los sublevados de estas provincias no se reconcentraron en un sólo punto, sino que cada arráez de ellos tomó posiciones en su propio territorio. De toda la Ifriquia y sus términos no quedaba en poder de Ibrahim otra parte que la costa oriental. Ibrahim ordenó abrir un foso alrededor de Raccada, se rodeó de todos aquellos que le inspiraban confianza y reconcentró a los sudaneses para la defensa de su castillo. Hecho esto, hizo llamar a un hombre viejo de los Beni Amir ben Naffi, a quien pidió consejo sobre la situación. El hombre viejo le dijo: «Si se dan prisa en acometerte, antes que surja entre ellos la desunión, temo que te venzan. Mas si se retrasan en su empeño, te será fácil hacer de ellos lo que tú quieras». Al retirarse el hombre viejo de la presencia de Ibrahim, dijo éste a su hijo Abulabbas: «Ponle preso en tu propio palacio, no sea que divulgue su consejo ése, y llegue a oídos de los rebeldes». Abulabbas, obedeciendo aquella orden, tuvo en prisión al hombre viejo, hasta que su padre consiguió vencer a los rebeldes. La victoria de Ibrahim fué debida a que él envió, en primer término, a El-Chazira, un cuerpo de tropas que pasó a cuchillo a un gran número de sus rebeldes y cogió prisionero a su arráez, Ben Abu Ahmed, a quien Ibrahim hizo crucificar, tan pronto como fué llevado a su presencia; despachó a Sálih, el doméstico, contra los de Camuda, y fueron éstos derrotados; un considerable ejército fué enviado, asimismo, a las órdenes del doméstico Maimun y del canciller Alhásan ben Nákid, contra los de Túnez, que también fueron derrotados y sufrieron horrible matanza después de un combate muy empeñado. Las tropas

penetraron en Túnez, saquearon las viviendas, profanaron los harems y se llevaron cautivos a los habitantes de la ciudad. Mil doscientos prisioneros de los notables y jefes tunecinos fueron enviados a Ibrahim. Aconteció este suceso en el mes de Ramadán del año mencionado. La nueva de esta victoria fué transmitida al punto a Ibrahim por medio de palomas mensajeras. El emir envió a su caudillo la orden de no decapitar a los muertos en la lucha y le remitió al mismo tiempo un número de carretas en que transportase los cuerpos de aquéllos. Se hizo que el sangriento convoy desfilase a través de la multitud apiñada de Cairequan.

Ibrahim se traslada a Túnez.

En el año 281 [894-5] Ibrahim dió orden de que le fuesen edificados alcázares y palacios en Túnez para su residencia en ellos. Una vez construídos, se trasladó a ellos con su familia y con todos sus jefes y clientes en el miércoles a seis días por andar del mes de Chumada I.

En el año 283 [896-7] se puso en marcha Ibrahim con propósito de hacer la guerra a Ben Tulun en Egipto. Hecha la reconcentración de sus tropas, salió de Túnez a diez días pasados del mes de Moharrem. Se detuvo en Raccada hasta el veintidós del mes siguiente, Safar. Partió de allí con sus tropas; pero al llegar a Nafusa, los habitantes de esta región se opusieron en número considerable a su avance, hacia la mitad del mes de Rabí I. Un choque sangriento sobrevino entre ellos, en el cual fueron muertos el doméstico Maimun y muchos de los suyos. Por fin, se declararon en plena derrota los de Nafusa. Ibrahim les persiguió e hizo en ellos atroz carnicería. Muchos de los fugitivos se arrojaron al mar y fueron acuchillados en él, hasta el extremo de enrojecerse el agua con su sangre. Entonces exclamó Ibrahim: «Si esta matanza hubiese sido hecha por la causa de Dios [sobre los infieles], cuán gloriosa sería para mí» A esto le respondió uno de sus hombres: «Llame el emir al que quiera de los jeques de Nafusa, e interróguele acerca de su fé religiosa. Cuando le haya interrogado, podrá saber que esta matanza ha sido por la causa de Dios». Ibrahim llamó, en efecto, a algunos de los de Nafusa y les preguntó sobre el concepto que les merecía Ali ben Abutálib. «Era un infiel, respondieron ellos; está en el fuego eterno, así como lo estará todo el que no lo declare infiel!» Ibrahim les volvió a preguntar: «Todos vosotros tenéis la misma creencia respecto de Alí?» Al responder aquéllos afirmativamente, exclamó: «Ahora sí que mi alma experimentará grande alegría por vuestra matanza!» Tomó asiento sobre su solio, empuñando una lanza, y según se le presen-

taba un hombre de aquéllos, hacía que le cortasen las costillas por bajo de la espalda y le hería en el corazón con la lanza. De esta manera y sin interrupción alguna dió muerte a 500 de aquellos varones de Nafusa. Habiendo terminado así con éstos, prosiguió Ibrahim su marcha en dirección a Trípoli, en donde hizo morir crucificado al gobernador de dicha ciudad, Mohámed ben Ziyadala, a quien Ibrahim, desde su corta edad, venía envidiando por su ciencia e ilustración. Desde Trípoli marchó Ibrahim hasta llegar a Taguarga, en donde muchos de los suyos le abandonaron para regresar a Ifriquia, quedando con él menos de la mitad de sus tropas. Esto le obligó a retroceder a Raccada y de ella a Túnez.

En el año 284 [89⁷-8] despachó Ibrahim a su hijo El-Abbas a la Sicilia, a fin de combatir a sus habitantes. Marchó El-Abbas a la referida isla en el mes de Chumada II. Los habitantes le resistieron tenazmente; pero, al fin, fueron derrotados. El-Abbas tomó la ciudad por fuerza de armas, y pasó a cuchillo a mucha gente. Después perdonó y concedió amnistía general a los restantes. Seguidamente se embarcó hasta atravesar el estrecho; cayó sobre los pueblos costeños de los cristianos, matando a sus defensores y cautivando a los niños de los vencidos, y regresó a Sicilia, cuando ya había causado graves heridas en los pueblos cristianos.

Abdicación de Ibrahim; su desprecio de las cosas del mundo; su última campaña y su muerte.

Dió motivo a la abdicación de Ibrahim, que en el año 289 [902-3] se le presentó en Túnez un embajador venido de Bagdad, de parte del califa El-Motadhid-billah El-Abbasí. Ibrahim salió a su encuentro e hizo que le fuese plantada una tienda negra de dos pilares en la Sibja de Túnez. Ibrahim celebró a solas una conferencia secreta con el embajador. Hubo entre ambos un mero coloquio verbal, sin que el último entregase al primero carta alguna [de parte de su señor]. Era que Almotadhid se había resuelto a enviar su referido embajador, justamente irritado y lleno de indignación por las quejas de los Tunecinos contra Ibrahim, por sus lamentos de justicia que le hacían llegar, y por la información que le fué comunicada, sobre la infame conducta observada con ellos por el emir aglabita, al decirle, entre otras cosas: «Te ha enviado como presente de esclavas a nuestras propias mujeres e hijas!» Encolerizado El-Motadhid

por tal nueva, mandó a Ibrahim que fuese a presentarse ante él abdicando el reino de Ifriquia a favor de su hijo Abulabbas. Ibrahim se negó a marchar a la corte del califa; hizo manifestaciones de arrepentimiento, abandonó el poder, se vistió con los sayales más toscos, puso en libertad a todos los que se hallaban en sus prisiones, suprimió las gabelas y envió a decir a su hijo Abulabbas, ausente en Sicilia, que viniese a él, a fin de entregarle el reino y abdicar de la soberanía a favor suyo. Abulabbas se presentó, en efecto, en el mes de Rabî I de aquel año, y su padre le hizo entrega del reino. Hecho esto, Ibrahim salió de Túnez, aparentando que se dirigía a cumplir el deber de la peregrinación. Habiendo llegado a Susa, envió los emisarios a Bagdad, para anunciar su propósito al califa. Mas a poco volvió a enviar nuevos emisarios que anunciasen al mismo califa que se había visto obligado a desistir de la peregrinación deseada y que salía más bien para tomar parte en la guerra santa, por temor a los Beni Tulum de Egipto, no fuera que ocurriesen entre ellos derramamientos de sangre.

Ibrahim detuvo a su gente, hizo un llamamiento público para la guerra santa, distribuyó espléndidas gratificaciones a los que vinieron a alistarse y salió de Susa a trece noches que restaban del mes de Rabî II del propio año. Hizo alto en Nuba, repartió caballos y armas entre sus soldados y ordenó que les fuesen satisfechas las pagas. Cada jinete recibió veinte piezas de oro, y diez el infante. De Nuba se dirigió por mar a Trípoli, en la cual permaneció diez y siete días para pagar a su gente. Después emprendió su travesía y entró en Palermo, a dos noches que restaban del mes de Racheb, e inmediatamente ordenó que fuesen reparadas las injusticias [cometidas entre sus habitantes]. Allí pasó catorce días distribuyendo las pagas a su gente y donando mercedes a los marinos residentes en aquella costa. A nueve días pasados del mes Xaban, salió a campaña contra Taormina y puso sitio a esta ciudad. Los combates habidos entre los sitiadores y los defensores de la plaza fueron tan duros y causaban tantas bajas de una y otra parte, que los musulmanes llegaron a pensar en su retirada. Entonces un lector leyó estas palabras del Corán: «He aquí dos adversarios que luchan por su Señor..... [1]» [Al oír estas palabras coránicas], los más bravos guerreros y entusiastas del ejército musulmán se lanzaron al asalto, edificando a los restantes con su verdadero ejemplo, y derrotaron a los infieles, que se declararon en precipitada fuga; mas los musulmanes les causaron atroz matanza, persiguiéndoles hasta el profundo de los valles y las cimas de las montañas. Entretanto, Ibrahim penetró en Taormina con parte de los suyos, pasando

1) Corán; sura 22, v. 20.

a cuchillo a los defensores habidos y cautivando a los restantes moradores. Después de esto, envió a su nieto Ziyadala ben Abulabas contra el castillo de Binguez [1]), y a su hijo Abu El-Aglab con un cuerpo de tropas contra Daminax [2]). Los musulmanes encontraron dichas fortalezas evacuadas por sus moradores, y se apoderaron de todo lo que había en ella. Ibrahim despachó asimismo a su otro hijo Abuhochr contra Rametta, cuyos habitantes le pidieron seguro y se sometieron al pago de la capitación. También envió a Sâdun Ech-Chataguí, a El-Lebech [Aci Reale], al frente de una banda. Los habitantes de esa fortateza le suplicaron todos someterse al pago de la capitación; pero Sâdun no quiso aceptar su proposición, ni les concedió la paz, sino a condición de salir del castillo. Salieron aquéllos y Sâdun mandó destruir todas las fortificaciones y arrojar al mar todos los materiales de su construcción. Después Ibrahim marchó con las tropas a Mesina y luego de pasar dos días en esa población, ordenó a su gente salir contra Calabria, a cuatro días que restaban del mes de Ramadán. Prosiguió su marcha hasta las cercanías de Casta [3]), en que vinieron a su encuentro unos enviados de la referida ciudad, solicitando el seguro para sus habitantes. Ibrahim no accedió a su petición y continuó su marcha hasta llegar a la vista de la ciudad. Dió a sus tropas la orden de avanzar y él hubo de quedarse en la retaguardia a causa de una indisposición que le sorprendió. Las tropas musulmanas acamparon en el valle. Ibrahim dió la orden de ataque a la plaza, a cinco días que restaban del mes de Xagual, y asignó, al efecto, a sus hijos y principales jefes su posición respectiva contra las puertas, a las cuales atacaron simultáneamente y dirigieron las catapultas. Pero en esto, se agravó la enfermedad de Ibrahim; su vientre sufrió violenta alteración, se le presentaron los estertores de la muerte, y sus oficiales perdieron toda esperanza de salvarle. Entonces éstos confiaron secretamente el mando a su nieto Ziyadala ben Abulabbas. Aconteció la muerte del emir Ibrahim en la noche del sábado, a doce que restaban del mes de Dulcada del año 289 [Octubre de 902]. Los capitanes del ejército montaron inmediatamente a caballo y fueron a Abumóder Ziyadala, hijo mayor de Abulabbas ben Ibrahim, diciéndole: «Toma el mando de la expedición hasta que lleguemos a reunirnos con tu padre.» Pero el príncipe dijo a su tío Abu El-Aglab: «Tú eres el más digno para suplir la autoridad de tu hermano.» Mas Abu-El-Aglab, que amaba más la salvación eterna, no quiso consentir en aceptar aquella preeminencia, que quedó para Ziyadala.

Los habitantes de Casta, que ignoraban el fallecimiento de Ibrahim,

1) Tikech y variante Bikech en Slane, obr. cit. I, 433.
2) Demonach [Valdemona] en Slane, ut supra.
3) Quizás sea mejor lección Casna [Cosenza], como afirma Slane, ut supra.

pidieron la paz, y les fué concedida. Los musulmanes permanecieron todavía hasta que se reconcentraron todos sus destacamentos de otras partes, y conseguida que fué esta reunión, se pusieron todos en marcha y tornaron a la ciudad de Palermo, y de allí se pasaron a Ifriquia.

Habia nacido Ibrahim en el día de El-Adha [Fiesta de los Sacrificios] del año 235 [Junio de 850]. Vivió cincuenta y tres años, once meses y unos días. El tiempo de su mando hasta su muerte fué de veintidós años, seis meses y doce días. La vida de Ibrahim fué un tejido de buenas acciones y de crímenes, de que hace historia Ben Er-Raquic y cuya parte más saliente vamos a exponer, siguiendo la regla que nos hemos impuesto, de compendiar nuestra narración. Ibrahim, según el cronista citado, fué alabado en un principio por su firmeza de carácter y su buena ordenación de los asuntos de gobierno. Permaneció los siete primeros años de su emirato, siguiendo el recto camino y la excelente conducta de sus antepasados, hasta que realizó su campaña contra El-Abbas ben Tulun. Cuando, después de ese hecho, se consideró suficientemente fortalecido, descubrió su condición y su sed de toda clase de riquezas. Fué entonces cuando se hizo duro su gobierno, y comenzó a dar muerte a sus íntimos, a sus intendentes y cancilleres. En adelante, llegó a matar a su propio hijo e hijas y a cometer otros crímenes horrendos, en que no había tenido igual.

Las buenas acciones de Ibrahim.

Para sus súbditos fué Ibrahim el más justiciero de los príncipes. Después de la oración pública del viernes, tomaba asiento en la macsura [tribuna] de la mezquita de Raccada y por la voz del pregonero llamaba a los que fuesen víctimas de alguna injusticia. Con frecuencia llegó a suceder que nadie compareciese; tan grande vino a ser entre la gente el mutuo respeto de sus derechos. Se mostraba severo con los poderosos y los ricos, descargando sobre ellos el peso de su autoridad, en satisfacción de los súbditos; pues solía decir de aquéllos: «a nadie es permitido, exceptuando al rey, cometer una injusticia. Si a esos poderosos se les deja creer que con sus riquezas lo pueden todo, son seguras su maldad y su violencia. Si el rey les perdona, y se consideran libres, eso mismo les incita a la revuelta y a conspirar contra él. En cuanto a los súbditos, son los materiales del soberano. Si éste consiente que sean oprimidos, lejos de serle útiles, le son perniciosos; pues otro se aprovecha de ellos». En cierta

ocasión vinieron a él dos varones de Caireguan. Estaba Ibrahim sentado en su macsura de la mezquita de Raccada; se le acercaron aquellos varones, y les preguntó sobre el motivo de su comparecencia. «Somos, le dijeron, unos asociados de la Sida [señora]—aludiendo a la madre de Ibrahim—en el comercio de camellos y otros negocios, y nos tiene retenidas seiscientas piezas de oro». Ibrahim envió a preguntar a aquélla, por un doméstico, la verdad del caso. La madre contestó a Ibrahim que era cierta la retención de aquella cantidad, según decían los varones; pero que entre éstos y ella existía otra cuenta pendiente, y tan solo les retenía aquella cantidad hasta hacer la liquidación de todo, por si todavía resultaba algún resto a cargo de ellos. De no resultar así, ella estaba dispuesta a entregarles su dinero correspondiente. Pero a Ibrahim no satisfizo la respuesta de su madre y volvió a decirle por el doméstico, que si no venía con el dinero reclamado por los varones, la enviaría al punto con éstos a comparecer ante el juez, Isa ben Misquin. Entonces la madre vino con el dinero, y el emir lo entregó a aquellos varones, diciéndoles: «Yo os acabo de hacer justicia en vuestra demanda. Ahora marchaos y arreglad con ella vuestra cuenta pendiente. De lo contrario, vosotros sabéis ya bien a que ateneros!» Cuando tenía conocimiento cierto de alguna injusticia cometida por alguien de su casa y aun de su hijo, les castigaba con todo rigor y les obligaba a la reparación. Tanto su hijo como sus familiares, hacían recorrer todos los jueves, a sus siervos y servidores, las calles y hospederías, preguntando si había alguien que viniese a reclamar justicia o hubiese sufrido alguna opresión de parte de servidor o intendente del príncipe. Si encontraban a alguien oprimido, le conducían inmediatamente al palacio del hijo del emir o de sus oficiales y se le hacía plena justicia.

Los crímenes de Ibrahim.

Ibrahim traspasó todo límite en el derramamiento de la sangre de sus familiares y cancilleres. De él se cuenta que, buscando cierta vez una servilleta con que solía secarse la boca después de beber vino y que se le había caído de la mano a una de sus concubinas, se encontró que la había cogido un doméstico, e inmediatamente le hizo matar. Por este solo motivo mató a trescientos servidores. Fué el colmo de la tiranía y de la injusticia. Dió muerte a su hijo, sobrenombrado Abulabbas, por una simple sospecha que tuvo de él, haciendo que le cortasen el cuello en su

propia presencia y estando maniatado el desgraciado príncipe. De la misma manera, atados en presencia suya, mandó cortar los cuellos a ocho hermanos suyos que estaban a su servicio. A uno de estos infelices, de gran peso corporal, que le suplicaba y pedía clemencia, le dijo: «No es lícito que tu seas una excepción entre todos ellos». Mató a sus propias hijas y cometió otros crímenes inauditos, que no tuvieron semejantes entre los cometidos por Reyes o emires anteriores. La madre de Ibrahim, todas las veces que alguna de las concubinas de éste le daba una hija, ocultaba a la recién nacida y la hacía amamantar y educar, hasta que llegó a reunir en su morada a diez y seis jovencitas. Un día, en que la madre vió de buen humor a su hijo, le dirigió éstas palabras: «Señor! Deseo que veáis a unas dulces doncellas que he criado para vos». «Está bien, respondió Ibrahim; hacedlas venir a mí.» Como él las encontró bellas, su madre le fué diciendo: «Esta es hija de tu concubina fulana; esa otra de la tal». De esta suerte le hizo la presentación de todas ellas. En cuanto salió de allí Ibrahim, dijo a un esclavo negro, llamado Maimun, que le servía de sicario: «Anda y tráeme las cabezas de esas jóvenes.» Horrorizado el esclavo, vacilaba en cumplir la orden de su señor; pero éste insistió en ella, y, reprochándole, le dijo: «Ve! De lo contrario, haré que ruede tu cabeza antes que las de ellas!» Entonces el esclavo se dirigió al aposento de las jóvenes, que en vano se pusieron a gritar, llorar y pedir clemencia, tomó sus cabezas, volvió a Ibrahim con ellas, llevándolas suspendidas de sus propios cabellos, y las arrojó ante sus pies. Otra de sus fechorías detestables, fué el caso de los jóvenes. Tenía Ibrahim más de sesenta de ellos, y a cada uno había asignado su lecho y cubierta. Cuando llegaba la hora de acostarse a dormir, les giraba una visita el encargado de cuidarles y daba de beber a cada joven tres arreldes. Cada uno de aquellos jóvenes debía dormir en su propio lecho. Mas como llegase a oídos de Ibrahim que durante la noche se juntaban unos con otros, tomó asiento sobre su estrado en la puerta del alcázar, y mandó que les llamasen. Puestos ante el emir, unos confesaban la falta y otros la negaban, hasta que tocó el turno a un jovenzuelo, a quien Ibrahim mostraba especial afección, el cual se permitió decirle: «Nada de lo que se imputa es cierto! Oh Señor mío!» Pero entonces el emir le hizo volar la tapa de los sesos, dándole un golpe con una maza de hierro. Acto seguido, mandó abrir un horno circular en tierra, le hizo arder y cada día arrojaba en él a cinco o seis de aquellos desgraciados, hasta acabar con todos ellos. A algunos otros introdujo en el baño, les cerró la cámara caliente y murieron de seguida. Mató a sus propias hijas y concubinas, sometiéndolas a diferentes clases de horribles suplicios. A unas encerró en estancias, que mandaba construir, hasta dejarlas morir de hambre y sed; otras eran extranguladas

o degolladas. De esta suerte, nadie quedaba en su alcázar. Un día entró Ibrahim en la estancia de su madre, que se apresuró a salir a su encuentro y darle la bienvenida. Ibrahim manifestó a su madre que deseaba comer con ella en aquel día. Contenta la madre por el deseo de su hijo, pidió la comida. Ibrahim comió y bebió a su gusto y se mostró regocijado. Como la madre veía que su hijo se hallaba de buen humor, le dijo: «Tengo dos lindas esclavas que he criado para ti y atesorado para tu alegría. Largo tiempo ha, desde la muerte de las concubinas, que no gozas del placer de la vida familiar. Esas dos jóvenes saben cantar muy bien los versículos del Corán. ¿Te agradaría que te las presentase, para que las oigas cantar?» Ante el deseo manifestado por Ibrahim de ver a las jóvenes, su madre las mandó llamar y cantar en su presencia. Ellas se pusieron a recitar los versículos del Corán de una manera admirable. Todavía su madre preguntó a Ibrahim si deseaba oir cantar a las jóvenes algunas coplas. Respondió afirmativamente el emir, y las jóvenes cantaron muy bien, acompañadas del laud y de la guitarra. En esto, Ibrahim comenzó a sentir los efectos del vino y quiso retirarse. Entonces su madre le preguntó si quería que fuesen tras de él las dos jóvenes hasta su aposento, para velar su sueño y hacerle grata la vida, pues tiempo largo había que no disfrutaba ese placer. Accedió Ibrahim al deseo expresado por su madre. Salió seguido por las dos jóvenes; mas no era transcurrida una hora, cuando se presentó a la madre un esclavo, que traía sobre su cabeza una bandeja cubierta por una servilleta. Creyó la madre que su hijo le enviaba algún presente, cuando el esclavo puso la bandeja delante de ella; mas al ver con espanto las cabezas de las dos jóvenes, dió un grito de horror y cayó desfallecida. Después de permanecer largo rato sin sentido, comenzó a dirigir a voces imprecaciones contra su hijo y a maldecirle. De crímenes semejantes cometidos por Ibrahim se podría hacer historia larga.

En sus días hizo su aparición Abuabdala el Xiita, Ed-Dâi [el apelante ante Dios], de quien haremos la historia, si Dios quiere.

Gobierno de Abulabbas Abdala ben Ibrahim ben Ahmed ben Mohámed ben El-Aglab.

Según hemos expresado anteriormente, obtuvo Abulabbas el mando en vida de su padre, y por la muerte de éste quedó único soberano del reino. Había vivido bajo el peso de un gran temor a su padre, dados sus instintos perversos y su hábito criminal de asesinar tanto a los que le

rodeaban, como a los que estaban lejos de él. Abulabbas mostró siempre a su padre ciega obediencia y sumisión extremada. Por esto Ibrahim le honraba y distinguía sobre sus hijos restantes. Fué proclamado único soberano, al morir su padre, en el lunes, a trece noches que restaban del mes de Dulcada del año 289 (Noviembre de 902). Inmediatamente comenzó a dar audiencia a los oprimidos por las injusticias, se revistió con toscas prendas de lana, inauguró una administración justa, benéfica y liberal, no quiso habitar el alcázar de su padre, se compró más bien para su morada, una casa construida con adobes, la cual habitó hasta que adquirió por compra otra casa que llevó su nombre. Temió que se alzase contra él su hijo Ziyadala y le redujo a prisión con otros muchos de sus servidores. Nombró juez de Cairegnan a Abulabbas Mohámed ben El-Asgúad Es-Sadiní, al cual encomendó juntamente las funciones de ejecución de la justicia y la inspección sobre los agentes de gobierno y los cobradores de tributos. Dió órdenes encaminadas a la práctica de las buenas costumbres y a la reprobación del vicio. Fué severo en sus sentencias, enérgico con los funcionarios del gobierno, compasivo con los pobres y oprimidos. No tenía profundos conocimientos de la legislación, y esto le obligaba a consultar a los legistas. No pronunció sentencia alguna sin proceder de acuerdo con la opinión del juez Ben Abdún. Sin embargo, él afirmaba públicamente que el Corán era cosa creada, y por esto le aborreció el pueblo. No se hicieron largos los días del reinado de Abulabbas. Tres de sus esclavos, a los que su hijo Ziyadala había instigado al efecto, le sorprendieron y mataron, estando dormido. Los asesinos, llevando consigo a un herrero, fueron a la prisión de Ziyadala, a fin de cortarle las cadenas y entregarle el mando soberano. Pero éste rechazó sus excitaciones, temiendo que aquéllos fuesen espías enviados por su padre. Entonces los asesinos se volvieron para cortar la cabeza a su padre, y la presentaron al príncipe en la misma noche. Al ver esto, mandó Ziyadala que le cortasen las cadenas, y salió de la prisión. Aconteció el asesinato de Abulabbas en la noche del miércoles, último día del mes de Xaban del año 290 (Julio de 903). Había regido el estado, a contar desde la expedición de su padre hasta que fué él asesinado, un año y cincuenta y dos días; y a partir solamente de su proclamación como soberano único, nueve meses y trece días. Fué varón esforzado, bravo, perito en el arte militar, muy hábil en la dialéctica, en cuya ciencia tuvo por maestro a Abdala ben El-Axach.

Gobierno de Abumóder Ziyadala ben Abulabbas Abdala ben Ibrahim ben Ahmed ben Mohámed ben El-Aglab ben Ibrahim ben El-Aglab.

El primer acto de Ziyadala, luego que ocupó el poder soberano, fué ordenar la muerte de los eunucos que habían asesinado a su padre, aparentando que reprobaba su perversa acción. De sus hermanos y primos envió hasta el número de 39, a la llamada isla de El-Korat. Todos ellos fueron muertos por su orden en el mes de Ramadán de aquel año. Después destacó cincuenta jinetes mandados por Fotuh el Rumí, ordenándoles que llevasen a su hermano, el príncipe El-Ahgual, una carta redactada en nombre de su padre Abulabbas, en que se le prescribía regresar sin demora a la capital. El príncipe El-Ahgual había salido, por orden de su padre, a combatir a Abuabdala el Xiita. Regresó El-Ahgual, y así que llegó a la corte, mandó su hermano Ziyadala que le fuese quitada la vida. La muerte de este príncipe fué la más grande victoria del Xiita.

Ziyadala mandó que fuesen distribuídas gratificaciones. Confió el cargo de visir y la oficina de correos a Abdala ben Es-Saig, y la administración de los impuestos a Abumóslim. Destituyó al juez Es-Sadiní por profesar la no eternidad del Corán. Con este motivo escribió una carta a los de Caireguan, en que decía: «He destituido de vosotros a ese grosero innovador y descarriado y he nombrado para ser vuestro juez, a Hammas [1]) ben Meruan, por su dulzura, su clemencia, su delicadeza y sabiduría en la ciencia del Corán y de la Sunna».

En los días del reinado de Ziyadala, se hizo fuerte el poderío de Abuabdala el Xiita, que se había alzado en el tiempo del abuelo de aquél, Ibrahim ben Ahmed. Ahora se había acrecentado su estado por la afluencia de las multitudes hacia él, se multiplicaban sus adictos y constituía su dominación progresiva un peligro gravísimo. Ziyadala tuvo que abandonar a Túnez, trasladarse a Raccada y tomar sus posiciones en esta plaza ante el temor de que el Xiita se le adelantase a tomarla. Establecido Ziyadala en Raccada, mandó reparar sus murallas; pero todo fué inútil, porque en cuanto los de la tribu de Ketama reforzaron el poderío del Xiita, siguieron el partido de éste otras tribus berberiscas y se le unieron los hombres de guerra. De esta suerte derrotó una vez tras otra a los ejércitos de Ziyadala, que vió aminorarse sus contingentes y caer sus ciudades

1) Slane, l. cit., 440, leyó Hammad. Conir. texto árabe.

en manos del Xiita. Comenzó el Xiita por entrar en Mila, y luego en la ciudad de Setif. Después fué tomando villa tras villa y ciudad tras ciudad, hasta que se hizo dueño de Láribus y derrotó a Ibrahim ben El Aglab, a quien Ziyadala había enviado con poderoso ejército a combatir al Xiita. Fué el último ejército alistado por Ziyadala para rechazar al Xiita, que lo derrotó en Chumada II del año 296 [Marzo de 909], según hemos de referir detalladamente, si Dios quiere, al hacer la historia de la Dinastía el-abidía, originaria de los Alíes [descendientes de Ali ben Abutálib].

Fuga de Ziyadala a Oriente: fin de la Dinastía aglabita.

Cuando Ziyadala obtuvo noticia de la derrota del ejército de Ibrahim ben El-Aglab, que era el último que había podido alistar, perdió toda esperanza. Se hallaba en Raccada e hizo publicar que había obtenido victoria. [Para hacerla creer al pueblo], hizo traer a todos los varones encerrados en sus prisiones, mandó que les cortasen el cuello y que sus cabezas fuesen llevadas en triunfo por las calles de Caireguan y El-Casr El-Cadim. Pero al propio tiempo comenzó él a embalar sus efectos pesados y su tesoro, y comunicó a sus íntimos y familiares la verdadera situación de las cosas, invitándoles a emigrar con él. Su visir Ben Es-Saig, no obstante, le aconsejaba que permaneciese en su puesto, manifestándole que las tropas estaban dispuestas a alistarse bajo sus banderas, que distribuyese las gratificaciones, y los hombres acudirían a su alistamiento, y el Xiita no podría vencerle jamás. Al mismo tiempo, el visir le recordaba, para animarle y fortalecerle, las duras guerras que su abuelo Ziyadala hubo de sostener. El emir nada respondía a su servidor, pero como éste insistiera en sus observaciones para hacerle quedar, le contestó al fin: «Esa insistencia tuya revela palmariamente la verdad de lo que de tí se rumorea: que estás en correspondencia secreta con el Xiita y deseas que caiga en sus manos». Entonces el visir hizo protestas de su inocencia y lealtad y desistió de seguir aconsejando a su señor en el sentido expresados

Ziyadala continuó guardando su dinero, las piedras preciosas, las arma. y objetos de valor y de fácil transporte. Sus familiares hicieron otro tanto, y todos se conformaron para emprender su partida en la noche inmediata. Ziyadala eligió, entre sus siervos eslavones, a mil de ellos y ciñó a cada uno un cinturón que contenía mil piezas de oro. Facilitó monturas para el viaje a aquellas de sus concubinas y madres de sus hijos, a las que

mostraba mayor afecto, y cuando dió la orden de partir, se le presentó una joven de sus esclavas cantoras, que tomando el laud, comenzó a entonar:

> Yo no puedo olvidar el día de la partida, en que ella
> compareció con los ojos inundados en lágrimas.
> Y en que me decía, estando ya en marcha la caravana:
> ¡Cómo, señor mío, me dejas sola y abandonada!

Ziyadala no pudo contener sus lágrimas. Mandó echar abajo la suma de dinero que transportaba una de las mulas, y que montase sobre ella la joven esclava.

Ziyadala conoció la derrota de Ibrahim después de la oración del mediodía, y aún no había llamado el almuédano a la oración de la noche inmediata, cuando ya partía aquél de Raccada, seguido por bandas sucesivas de hombres que le alumbraban el camino con las antorchas, en dirección al Egipto.

El visir Abdala ben Es-Saig salió, en pos de aquél, con sus efectos y familia, hacia Lamta, en donde se había hecho aparejar un navío que le trasladase a Sicilia. Abandonó a Ziyadala, temiendo por su vida a los familiares de su señor, que podían bien inducir a éste a que le matase; porque los más le detestaban y eran los que habían propalado el rumor de su correspondencia secreta con el Xiita, lo cual era falso.

Cuando las gentes del pueblo supieron la fuga de Ziyadala, corrieron a Raccada con ánimo de arrebatar cuanto en ella encontrasen. Saquearon los alcázares de Ziyadala escudriñando hasta los silos o cuevas, arrebataron el hierro de las puertas, se llevaron los divanes y cargaron con todo utensilio. Seis días permanecieron en tal faena, hasta que aparecieron a la vista las vanguardias montadas del Xiita.

Un gran número de servidores, esclavos y oficiales de los departamentos de la administración, no siguió a Ziyadala y se dispersó entre las diferentes regiones.

Noticias de Ibrahim ben Abu-El-Aglab.

Ibrahim [en su derrota] vino a Caireguan con todos los soldados que se le habían juntado; pero al saber éstos la fuga de Ziyadala, abandonaron a su jefe, y cada uno se retiró a su lugar. Entonces Ibrahim se dirigió a la casa del gobierno, tomó posesión de ella e hizo pregonar la

amnistía general. Tranquilizado con esto el pueblo, convocó Ibrahim a los alfaquíes y personajes notables de Cairequan. A las puertas del palacio se congregó un gran número de los habitantes, que le proclamaron emir. Ibrahim, en esto, les dirigió la palabra, para recordarles la situación del gobierno de Ziyadala y su mala conducta, circunstancias que habían traído tan profunda perturbación a su dinastía, alentando a su enemigo hasta venir éste a establecerse en el corazón de su reino. Después les habló del Xiita y de los Ketama, mostrándoles como autores de los crímenes más detestables. Por último, pidió al pueblo que le ayudase, diciéndole: «No me alienta otro propósito que la defensa del honor de vuestras mujeres, de vuestra sangre y de vuestra hacienda. Prestadme ayuda con vuestra plena sumisión y obediencia! Socorredme con vuestro dinero y vuestros hombres! Defended de esa manera vuestros *harems* y vuestras propias vidas!» Pero aquéllos le respondieron: «Por lo que hace a nuestra sumisión y obediencia, tuyas son como de todo el que nos gobierne. Mas en lo que toca a nuestro dinero, no alcanza a satisfacer la cantidad que tu deseas. Para combatir, no tenemos poder bastante, ni práctica militar. Por otra parte, tú has medido ya tus armas con esos enemigos, cuando contabas con guerreros intrépidos y jefes de bandas y disponías del tesoro público, y no lograste el triunfo. ¿Cómo deseas ahora que se consiga éste por nuestros medios? Nosotros nos quedamos con nuestro dinero [que pueda servirnos de rescate de nuestras vidas].» Después de dirigirse mutuas réplicas sin resultado favorable para Ibrahim, les dijo por fin éste: «Ved, al menos, el dinero que poseéis de los legados piadosos y a título de depósito, y prestádmelo sin interés. Yo, entonces, anunciaré distribución de mercedes, y los hombres de guerra acudirán a formar en mi hueste.» «De nada podría servirte ese dinero, replicaron, a más de que si extiendes tu mano sobre él, el pueblo te detestará.» Ibrahim, perdida toda esperanza respecto de aquéllos, les despidió. Entretanto, el pueblo reunido alrededor de la casa del gobierno, estaba sin saber lo que pasaba en la conferencia referida. Pero así que los comisionados, al salir, comunicaron a la multitud lo sucedido, gritó furiosa a Ibrahim: «Márchate de nosotros! No te necesitamos! No te prestaremos nuestra sumisión y obediencia!» El tumulto fué en aumento, y arreciaron las voces injuriosas y los denuestos contra Ibrahim, que al apercibirse de aquella actitud amenazadora del pueblo, se lanzó con los hombres de armas que le acompañaban, ganaron la puerta, se abrieron paso entre las turbas que cerraban su salida, y escaparon a toda rienda de sus monturas, perseguidos por la multitud, que también corría tras ellos y les lanzaba piedras. Aquellos servidores del Estado que habían quedado, después de la fuga de Ziyadala, y tenían que temer algo por su vida, fueron a juntarse con Ibrahim ben Abu El-Aglab,

y todos ellos se reunieron con Ziyadala. Después de esto, entró el Xiita en Raccada, y acabó sus días la Dinastía de los Beni El-Aglab.

Últimas noticias de Ziyadala. Manda matar al visir Abdala ben Es-Saig. Marcha de Ziyadala a Oriente y su muerte.

Luego que Ziyadala salió de Raccada y vino a él Ibrahim ben Abu El-Aglab con los que a éste siguieron, reunió aquél un numeroso contingente de partidarios, y se dirigió con ellos a Trípoli, en la cual hizo su entrada y se aposentó en su casa del gobierno.

Entonces Ziyadala hizo buscar a Ben Es-Saig. Como no fué visto el referido visir en Trípoli, Ziyadala tuvo por cierta la acusación lanzada contra él sobre su correspondencia secreta con el Xiita. Los compañeros de Ziyadala redoblaron entonces sus calumnias contra el visir ausente. Entretanto, Ben Es-Saig, que se había embarcado ya con rumbo a la Sicilia, por causa de vientos contrarios se había visto obligado a desembarcar en Trípoli, y se presentó a Ziyadala, quien le recriminó por no haberle acompañado en su fuga. El visir se disculpó, poniendo el pretexto de tener que llevar fardos de peso excesivo para ser transportados por tierra. La noticia de que Ziyadala había recibido bien a Ben Es-Saig, cayó muy mal y causó suma contrariedad entre sus compañeros, los cuales vinieron inmediatamente a encontrar al emir y le dijeron: «Ese miente! Ha querido únicamente dirigirse a la Sicilia.» «Ese es, decían todos a una voz, el que te ha hecho salir de tu reino; el que ha laborado en la ruina de tu dinastía, y se ha correspondido con el Xiita contra tí!» Ziyadala dirigió entonces los más duros reproches a Ben Es-Saig y ordenó que fuera entregado a Raxid, uno de los confabulados para perder al infortunado visir. Raxid degolló por propia mano a Ben Es-Saig. La cabeza de Ben Es-Saig quedó sirviendo de juguete a los muchachos, hasta que cayó rodando en un albañal. Se refiere que el Xiita llegó a jurar que Ben Es-Saig jamás le había escrito.

Ziyadala se detuvo diez y siete días en Trípoli, de la cual, pasado ese breve tiempo, salió en dirección al Egipto. A Ibrahim ben Abu El-Aglab, que le había pedido ser declarado por él soberano en Caireguan, le respondió con duros reproches, echándole de su presencia. También echó de su lado a Abu El Mosâb ben Zerara. Entonces los familiares de Ziyadala comenzaron a calumniar ante él a aquellos dos, infundiéndole la

sospecha de que ambos trataban de sorprenderle y buscar contra él la ocasión más favorable, y diciéndole: «Si esas palabras se atreven a pronunciar estando contigo y en tu poder, ¿qué serán capaces de hacerte, cuando ambos lleguen a Egipto?» Ziyadala se resolvió, al fin, por matar a los dos; pero ellos huyeron a tiempo a Alejandría y pidieron protección a su gobernador. Este les prestó su auxilio y les envió a Egipto, en donde entraron antes que Ziyadala. Allí celebraron una conferencia con Isa En-Nuxarí, gobernador del país, calumniaron ante él a Ziyadala, le hicieron narración de sus malos hechos y le denunciaron que entraba en el propósito ambicioso de aquél apoderarse de la soberanía de Egipto. En-Nuxarí tomó, en consecuencia de aquella entrevista, la firme resolución de impedir a Ziyadala su entrada en Egipto, hasta tanto que escribiese a Bagdad sobre el asunto. Ziyadala, que supo todo esto por espías que tenía en Egipto, envió a Ben El-Cadim con una carta para En-Nuxarí, en que después de adularle y hacerle mil promesas, le pedía que le tuviese dispuesta una casa en que pudiera aposentarse a su llegada, y le comunicaba que su deseo era permanecer allí hasta que tornase a él un embajador [que había despedido para la corte de Bagdad]. Ziyadala se puso en marcha, siguiendo los pasos de Ben El-Cadim y llegó a Egipto. En-Nuxarí le aposentó en casa de Ben El-Chassas, y a sus hombres dió alojamiento en diferentes aduares de la ciudad. Ziyadala permaneció en Egipto ocho días, al cabo de los cuales salió en dirección a Bagdad. Ya muchos de sus compañeros le dejaron partir, quedándose ellos en el Cairo. Al llegar a Er-Ramla [en Palestina], preguntó por algunos de sus acompañantes más distinguidos y supo que le habían abandonado. Uno de sus pajes había escapado de él con 100.000 piezas de oro, se había vuelto al Cairo y obtenido plaza entre los pajes de En-Nuxari. Ziyadala escribió a la corte de Bagdad en queja de esto que le ocurría. De Bagdad contestaron a Ziyadala y a En-Nuxarí, ordenando a este último que enviase al primero todos sus servidores que le habían abandonado. En-Nuxarí cumplió la orden recibida y restituyó todos sus compañeros y pajes a Ziyadala, el cual siguió en camino hasta llegar a Er-Racca. Desde aquí escribió Ziyadala al visir Ben El-Forat para que le solicitase del califa El-Moctádir billáh licencia para presentarse en la corte de Bagdad. Por toda respuesta, recibió Ziyadala la orden de permanecer en Er-Racca esperando la decisión del califa. Un año estuvo detenido en Er-Racca y en ese tiempo se vió, en fin, abandonado por sus servidores y con sus asuntos en desarreglo. El juez de Er-Racca le obligó a vender, por justicia, algunos de sus eunucos. Aconteció que Ziyadala llevaba en su servidumbre eunucos de brillante blancura y muy bellos. Durante su larga permanencia en Er-Racca, se aficionó con exceso al uso del vino y a los placeres musicales. El magistrado encargado de la policía de la

ciudad le denunció al juez, y presentó contra él un atestado irrefutable de entregarse a torpes vicios con aquellos eunucos. El juez ordenó la venta de tales eunucos.

Ziyadala pidió a El-Moctádir, empleando todos los medios de adulación, que le autorizase para ir a verle. Sin embargo, el califa no le dió su licencia, le ordenó volver al Cairo con En-Nuxarí y Ben Bastam. El califa había escrito a estos funcionarios ordenándoles que proveyesen de hombres a Ziyadala y le facilitasen, a cargo de las rentas del Egipto, las cantidades bastantes a satisfacer las necesidades de sus tropas reunidas para que pudiese volver al Mogreb, a vengarse de su enemigo y restablecer su dinastía. Al llegar Ziyadala al Cairo, penetró en la ciudad ceñido con dos espadas. En-Nuxarí le sacó al exterior de la ciudad y le dijo: «Estarás aquí a pleno aire, en tanto que vienen a ti los hombres y recibes el dinero». Pero En-Nuxarí no hizo más que entretenerle con palabras, dando largas al cumplimiento de aquellas promesas, y enviarle presentes y vinos. Así Ziyadala permaneció entregado por completo a sus pasiones y deleites hasta que gastó todo su dinero y se vió en la necesidad de vender armas y bagajes. Después perdió el pelo de su barba y cabeza a consecuencia de una enfermedad o, según se dijo, por un veneno que le mezcló en la comida uno de sus siervos. Después marchó a Jerusalém y allí murió. Toda la familia de El-Aglab se dispersó, y quedó extinguida su dinastía, al abandonar Ziyadala su reino. El tiempo de su gobierno, desde que vino a sus manos la autoridad soberana, al morir su padre, hasta su fuga de Raccada, había sido de cinco años y diez meses. La dinastía de los Aglabitas quedó tan extinguida como si nunca hubiese existido. ¡Sea alabado siempre Aquel cuyo imperio no tiene fin, y es eterno en su existencia!

La caída de la dinastía de los Beni El-Aglab comprendió la de los Beni Midrar de Sigilmesa, que había gobernado ciento setenta años, y la de los Beni Bóstam, príncipes de Téhert, que reinaron ciento treinta años.

Reyes que gobernaron el Mogreb después de los Beni El-Aglab hasta que se alzó la Dinastía de los Beni Zirí ben Menad.

Mencionamos en este artículo la materia enunciada en su título por vía de prenotando [para el enlace de los sucesos que luego vamos a narrar], no con propósito de tratarla extensamente, toda vez que, si Dios quiere, hemos de hacer su narración detallada y cumplida en la historia de la dinastía El-Abidía, de los reyes del Egipto. Aquí nos limitamos a decir lo que sigue:

Al levantarse Abdala el Xiita contra la dinastía de los Beni El-Aglab, derrotando a los ejércitos alistados por estos últimos y enseñoreándose de las ciudades del Mogreb, que arrebató de manos de Ziyadala ben Abulabbas, hizo su aparición Abumohámed Obaidala, apodado El-Mahdí, a quien el Xiita proclamó como soberano legítimo, haciéndole entrega plena de su poder en el año 292 [904-5]. Cuando se hizo firme la situación de El-Mahdí, con su reino asegurado y fuerte su pujanza, dió muerte a Abuabdala el Xiita y al hermano de éste, quedando único dueño del mando; fundó la ciudad de El-Mahdía y trasladó a ella su corte. Su gobierno duró hasta su muerte acaecida a mediados del mes de Rabî I del año 322 [Marzo de 934]. Ocupó el poder tras de él su hijo Abulcásim Mohámed, sobrenombrado el Cáim biamrilláh, que reinó hasta su muerte en el día domingo, trece del mes de Xagual del año 334 [18 de Mayo de 945]. Sucedió a El-Cáim su hijo Abultáhir Ismail, por sobrenombre El-Mansur binasrilláh, que fundó la El-Mansuría y tuvo el mando hasta su muerte en el día viernes, último del mes de Xagual del año 341 [19 de Marzo de 953]. Le sucedió su hijo Abutamim Moad, por sobrenombre El-Moiz lidinilláh, cuyo mando en los pueblos del Mogreb se sostuvo hasta que envió a su alcaide Cháuhar a Ed-Diyar El-Misría [mansiones del Egipto] que conquistó, dando fin a la dinastía El-Ajxidia e inaugurando la triunfante El-Moizzia. Cháuhar comunicó la nueva de su conquista a su señor El-Moiz lidinilláh, que inmediatamente se dispuso a marchar hacia Ed-Diyar El-Misría. Partió El-Moiz de El-Mansuría y llegó a Cerdeña en el lunes a ocho días que restaban del mes de Xagual del año 361 [7 de Agosto de 972]. Entregó el mando de toda la Ifriquía y pueblos del Mogreb a Yúsuf ben Zirí ben Menad en el miércoles, a siete días que quedaban del mes de Dulhicha [7 de Septiembre] del año expresado, ordenando a sus restan-

tes servidores que reconociesen y obedeciesen la jefatura de su vicario. De Cerdeña continuó su viaje El Moiz lidinilláh, a cinco días que iban pasados del mes de Safar del año 362 [15 de Noviembre de 972] y llegó a Trípoli, en la cual permaneció algunos días. De Trípoli partió en el sábado, a trece noches que restaban del mes de Rabî II de aquel año [25 de Enero de 973], y llegó al límite de Alejandría, a seis días del mes de Xaban del mismo año [12 de Mayo de 973]. El tiempo de su permanencia en los pueblos del Mogreb había sido de 65 años y meses.

La soberanía del Mogreb, después de El-Moiz, pasó a manos de Yúsuf ben Zirí y tras de éste a sus hijos, según narraremos, si quiere Dios, grande y poderoso. En su comienzo los Beni Zirí gobernaron el Mogreb, a título de vicarios de la dinastía el Abidía de Egipto. Después se hicieron soberanos independientes de la manera que hemos de exponer.

Principio de la Dinastía de los Beni Zirí ben Menad; su orígen; su fundador; número de sus reyes hasta la caída de la dinastía.

El primero de los Beni Zirí que ejerció el mando supremo, fué Abulfotuh Botoquin Yúsuf ben Zirí. Pero [antes de referir su reinado] vamos a exponer su genealogía, las noticicias de sus antepasados y el principios de su mando. En cuanto a su genealogía, fué llamado Abulfotuh Yúsuf ben Zirí ben Menad ben Mankux ben Zanac ben Záid el menor ben Guaxiac ben Zicux ben Guargafi ben Sarí ben Gutlequí ben Solaiman ben El-Hárit ben Adí el menor, que fué sobrenombrado El-Motanna ben El-Misguar ben Yahsob ben Málic ben Záid [el mayor ben El-Kut el menor [1])] ben Sâd Abdala ben Auf ben Adí ben Málic ben Záid ben Xaddad ben Zarâ, que también fué llamado Himyar ben Saba el menor ben Câb ben Záid ben Sahl ben Amru ben Cais ben Moavia ben Jóxem ben Abd-Xams ben Guátil [ben Haidan [1])] ben El-Gauf ben Cótan ben Auf ben Garib ben Zohâir ben Aiman ben El-Homeisá ben Amru ben Himyar, también llamado El-Aranchach, ben Saba el mayor ben Yáxchob ben Yárob ben Kahtan ben Abir, que también es llamado Hud.

Tal es la genealogía de los Ziríes dada por Izzeddin Abumohámed Abdelaziz ben Xaddad, hijo del emir Tamín ben El-Moiz ben Badis, en su obra titulada El-Chamâ uel-Bayan [La reunión y la exposición] acerca de la historia del Mogreb y de Caireguan.

En honor de los Ziríes fué dicho por el poeta:

Reyes coronados y primeras lunas, a quienes
las coronas tienen a grande honor iluminar
con sus destellos resplandecientes.

1) Lo que va en paréntesis falta en los mss. de referencia. Lo tomo de Mr. le Barón de Slane que da la traducción de los tres primeros artículos de En-Nuguairí sobre los Beni-Zirí, en apéndice a su obra citada t. II, p. 483-93, y pudo cotejar la genealogía Zirí en otros textos. Véase tambien su opinión sobre esta imaginaria genealogía, p. 483-4, notas.

A ellos es debida la maravillosa fundación
del dique de Máreb [1]), que sólo podía contener
su exuberante liberalidad.
A ellos pertenece, sin disputadores, el ángulo de
la casa de Dios; y los lugares santos de la
peregrinación, por derecho irrevocable.
De ellos es la lengua sublime en que fueron
revelados los principios de las suras, marcados
por las letras *Ya-Sin* y *Tha-Hé* [2])
De ellos el honor de las jornadas de Béder,
de Nádir y de Jáibar [3]), y de aquel hombre
que pidió el apoyo de ellos en Honein [4]).

El primero de los Ziries que llegó al Mogreb, fué El-Motanna ben El-Misguar. Cuando vió a los Abisinios enseñorearse del Yemen, echado de sus dominios, Himyar se dirigió a Ex Xihr, localidad en donde encontró a un adivino descendiente del mencionado Himyar. Al ver a El Motanna, le saludó y preguntó quién era y cuál fuese el objeto de su venida. El-Motanna le respondió que los Abisinios acababan de apoderarse del estado gobernado por los suyos. Entonces, el adivino le replicó: «Márchate al Mogreb; fija en él tu residencia. Por Aláh! Grandes cosas esperan en él a tus hijos. Muchos de éstos reinarán en él y se transmitirán por herencia un imperio que subsistirá largo tiempo.» Alentado por esta predicción, El Motanna se puso en marcha hasta entrar en el Mogreb. Allí reveló las palabras del adivino a sus hijos que, a su vez, las transmitieron a los suyos. No cesaban de esperar el imperio predicho a su casa, cuando vino al mundo Menad ben Mankux, que creció y alcanzó a ser varón muy fuerte, muy acaudalado y padre de muchos hijos. Tomó la práctica laudable de prestar espléndida hospitalidad a todo viandante que pasaba por su tierra; tanto, que la fama de su generosidad se hizo pública y corrió pronto entre las gentes. Tenía una mezquita, que era visitada por todos los viajeros que pasaban cerca de ella. Cuando Menad iba a su mezquita a cumplir los deberes de la oración, saludaba a quien quiera que fuese de

1) El dique de Máreb fué construído por Locman, descendiente de Himyar el viejo, hijo de Saba. Nota de Slane, l. cit, que sigue Mr. C. de Perceval en su Essai sur l'Hist. des Arabes.

2) Letras cabalísticas al principio de los capítulos del Coran. Slane ley o *Ha-mim* y Ta-Hé.

3) Mahoma, sostenido por los Aus y los Jazrach, descendientes de Kahlan, obtuvo victoria en esas tres expediciones. V. Slane, l. cit.

4) Alude a El-Abbas, tío de Mahoma, que reunió las tropas derrotadas en la batalla de Honein. V. Slane, l. cit, y C. de Perceval, obr. cit. III, 250.

las personas extrañas a ella acogidas, le llevaba a su palacio, le brindaba su generosa hospitalidad, le honraba y le consentía permanecer cerca de él todo el tiempo que deseara. Cuando el huésped quería partir, Menad le proveía de viandas para el viaje; le facilitaba vestidos y algún dinero y le despedía amablemente. En tales circunstancias, llegó uno de tantos viandantes a la tierra de Menad, e inmediatamente fué anunciada a éste la llegada del nuevo huésped, que, según manifestaba, venía de cumplir el piadoso precepto de la peregrinación a Meca. Era el tiempo, precisamente, de la oración que se recita en las primeras horas de la tarde. Menad salió a la mezquita, y una vez terminada la oración, saludó al viajero anunciado y le dirigió las preguntas de cortesía acerca de su estado, su personalidad y procedencia. El viajero respondió que era natural del Mogreb; al regresar de la peregrinación, unos bandidos le habían asaltado y despojado de cuanto traía consigo. Extraviado de sus compañeros peregrinos, había llegado a la Ifriquia, en donde al tener noticia de la práctica generosa de Menad con todos los viajeros, venía a él a pedirle socorro con que pudiese continuar el retorno a su familia. «Hazte cuenta, le respondió Menad, que has llegado al término deseado de tu viaje. Ten por seguro todo bien, Dios mediante.» Dichas estas palabras, Menad condujo a su vivienda al viajero y le hizo comer y dormir. Después mandó carnizar una oveja y preparar una segunda comida. Despertó al viajero y pidió la comida que mandó preparar. Luego que hubo comido el viajero, comenzó a fijar su vista en el dorso de la oveja, a tomarlo, darle vueltas y examinarlo atentamente, a la vez que dirigía algunas miradas a Menad, mostrando ojos de sorprendente admiración. Menad, que reparó en el viajero, le preguntó la causa de que mirase a él unas veces y otras al dorso de la oveja. «Es cosa que nada significa», le respondió el viajero. Pero Menad le instó a que le explicase el motivo de mostrarse admirado al dirigir su mirada tanto a él como al dorso de la oveja. Y entonces le dijo el viajero: «Tienes a alguna de tus mujeres en cinta?» «Sí, contestó Menad». «Has tenido ya hijos de ella?» «No; mas les tengo de otras.» «Haz que yo les vea». Menad le presentó a sus hijos, y el viajero, después de mirarles fijamente, le preguntó si tenía otros hijos a más de aquéllos. «No tengo más que los que acabas de ver, respondió Menad». «Siendo así, exclamó el viajero, ten mucho cuidado con tu mujer en cinta; porque, por Aláh, ella te va a dar un hijo que imperará en todo el Mogreb y transmitirá su reino a sus hijos, después de su muerte.» «Por Aláh!, gritó Menad, no hemos cesado de esperar en nuestra familia ese hijo que se alzaría como soberano entre nosotros. Es una tradición transmitida desde nuestros abuelos; pero ignoramos de cual fracción de nuestra tribu haya de salir. Ahora nos anuncias tú la nueva de ese hijo, anunciado para ser soberano, de que

nosotros ya perdíamos la esperanza.» Después de esto, Menad trató con todo honor a su huésped y le despidió.

Historia de Zirí ben Menad

La mujer, en cinta de Menad, dió a luz un niño que recibió de su padre el nombre de Zirí. Jamás se había visto un niño tan hermoso, y eso que los otros hijos de Menad lo eran tanto, que en el Mogreb llegó a ser proverbial el dicho: «Eres tan bello como un hijo de Menad». A la edad de diez años parecía tener veinte el nuevo hijo de Menad; tanta era su belleza extraordinaria. Los otros mozalbetes de su tribu se reunían a su alrededor y le proclamaban sultán. Montaban sobre palos para representar tropas en órden de batalla. Zirí les ordenaba combatir unos contra otros en presencia suya, así como efectuar maniobras de incursión de una banda en el terreno ocupado por otra. Después venía con ellos a su madre para que les dispusiera una comida. Durante ésta, Zirí se mantenía en pie junto a ellos y les animaba a comer, mas él no probaba bocado.

Cuando llegó a la edad viril y fué reciente su influencia entre sus hermanos de tribu, se le juntaron muchos de sus primos y otros jóvenes distinguidos por su bravura, con los cuales emprendió algaras contra las cabilas Zenetas, matando, cautivando y sacando botín, que repartía entre sus compañeros, sin reservar nada para sí. Muchas de las otras cabilas de los Sanhacha comenzaron a tenerle envidia, porque cada fracción de ellas había deseado tener de sí el anunciado príncipe que se alzaría [El-Cáim] con el mando de todos los de su raza. Cuando tales tribus de los Sanhacha llegaron a tener el convencimiento de que Zirí era, en efecto, el esperado príncipe, hicieron causa común contra él para abatirle, y le declararon la guerra. En la lucha larga que siguió entre ellos, Zirí quedó vencedor. Mató y cautivó a muchos de sus enemigos y regresó cargado de botín a su montaña [El-Chebel]. Enterados de estas nuevas, los Zenetas se agruparon y conjuraron para hacerle guerra, y escribieron a aquellos de los Sanhacha que se oponían con las armas a la dominación de Zirí, invitándoles a entrar en su coalización. Pero supo esto Zirí, salió contra los Zenetas y cayó sobre ellos cogiéndoles desprevenidos, matando y cautivando a muchos de ellos. Regresó a su montaña de Titeri con un gran número de cabezas de sus enemigos muertos y llevando sus partidarios las manos llenas de botín. Tomó a los Zenetas trescientos caballos que sirvieron de montura a igual número de sus partidarios. Con esto se extendió su fama

por las regiones del Mogreb; las gentes comenzaron a hablar mucho de él, a respetarle y temerle. Todos los hombres levantiscos y amigos del desorden fueron a engrosar sus filas. Sus guerreros se multiplicaron, y vino a ser insuficiente, para contenerlos, el lugar en que se había establecido. Por esta causa llegaron a decirle que pensase en tomar sus posiciones en otro lugar más amplio. Entonces Zirí se dirigió al sitio que luego sirvió de emplazamiento a la población de Axir.

En tal tiempo, dicho lugar estaba desierto e inhabitado, pero como existían fuentes en él, Zirí lo halló muy conveniente para su nuevo establecimiento.

Fundación de la ciudad de Axir.

Luego que Zirí vió la posición de la ciudad de Axir [que proyectaba fundar], dijo a sus compañeros: «Ahí tenéis el lugar que os conviene habitar.» Y Zirí se resolvió a fundar en él la ciudad. Sucedía esto en el año 324 [935-6] en el reinado del califa fatímita El-Cáim biamrilláh, hijo de El-Mahdí. Zirí llamó a los maestros albañiles y carpinteros de Hamza, de El-Mesila y de Tobna, y envió a pedir a El-Cáim biamrilláh un arquitecto, que superaba en pericia a todos los de la Ifriquia. El-Cáim le suministró también una cantidad considerable de hierro y otros materiales. Provisto de todo esto, Zirí puso con empeño manos a la obra, hasta que la ciudad quedó construída.

Desde el tiempo de la dominación de los Aglabitas, los Zenetas venían oprimiendo a los habitantes de este país, cuyos sufrimientos, de parte de aquéllos, se habían aumentado todavía más en tiempo de El-Mahdí y de su hijo El Cáim. Cuando supo éste último que Zirí trataba de fundar la susodicha ciudad, dió gracias a Dios y exclamó: «La vecindad de los árabes nos conviene más que la de los berberiscos.» Por esto le ayudó y suministró materiales para la empresa.

Después de construída la ciudad, salió Zirí a Tobna, a El-Mesila y a Hamza e hizo que los notables de estas poblaciones trasladasen su residencia a la nueva ciudad de Axir, que se pobló completamente y vino a ser una fortaleza inexpugnable, atacable únicamente por su parte oriental, que podía ser defendida, sin embargo, por solo diez hombres [1].

Su propia elevación hacía innecesaria su muralla, en caso de no tenerla.

1) Una extensa nota sobre el lugar, en que estuvo levantada la ciudad de Axir, puede verse en Slane, obr. cit. vol. II, 490-1.

En su centro corrían dos fuentes de agua potable en abundancia. La ciudad se llenó pronto de sabios, juristas y comerciantes y se hizo famosa. Los habitantes, por este tiempo, no se servían del oro o de la plata en sus relaciones mercantiles; cambiaban los objetos comprados por camellos, vacas y ovejas. Zirí acuñó moneda, distribuyó considerables donaciones entre las tropas y les asignó gratificaciones, de suerte que las monedas de oro y plata abundaron pronto entre el público. Los campesinos tomaron alientos tanto para hacer la guerra como para cultivar las tierras. Zirí les protegía de la opresión de los Zenetas, y de esta suerte hizo posible la rivalidad entre estos últimos y los Sanhacha.

Habiendo confiado el mando de la ciudad de Axir a su hermano Maksen ben Menad, Zirí partió hacia el Mogreb. Al llegar a Chargua, salió a su encuentro Muza ben Abulafia, que gobernaba aquella localidad en nombre de Abderrahman ben Mohámed, el soberano Omeya de Córdoba, y ofreciéndole un valioso regalo, de que hacían parte, entre otras cosas, algunas jóvenes esclavas, le dijo: «¡Señor, únicamente he reconocido la soberanía de los Beni Omeya para poder con ellos amedrentar a los Zenetas. Pero ya que Dios me trae a tí y nos ha juntado, yo me constituyo en tu servidor, vuestro aliado y vuestra ayuda. Tú estás más próximo a mí, y la espada del vecino es más de temer que la del lejano!» Zirí acogió a Muza ben Abulafia con toda cortesía y benevolencia, y le dijo: «Comunícame cualquier peligro con que te amenacen, y yo vendré en tu socorro con mis tropas cuantas veces lo desees.»

Entonces, Muza se quejó, diciéndole a Zirí, de la tribu de los Gomara, que formaban un pueblo impío, que profanaba las cosas más sagradas y en el cual se había alzado un hombre con pretensiones de profeta y enseñando doctrinas abominables. Zirí, en consecuencia de esto, marchó con Muza al encuentro de los Gomara, cayó sobre ellos e hizo prisionero al pretendido profeta. Le llevó consigo a Axir y convocó, para que le juzgasen, a sus juristas, los cuales dijeron al prisionero: «Si eres profeta, como tú dices, muéstranos la prueba de tu misión profética.» «Mi nombre, respondió aquél, está escrito en el Corán.» «Yo me llamo *Ha-mín*, respondió el prisionero a nueva pregunta de los juristas sobre el particular, y mi padre *Min-Allahi* [de parte de Dios], y en el Corán *Ha-mín* es una revelación escrita de parte de Dios [*min-Allahi*], poderoso y sapientísimo». Los juristas sentenciaron a muerte a aquel hombre, y Zirí mandó matarle.

La buena amistad entre Zirí y el califa fatimita El-Cáim biamrilláh continuó sin interrupción. Esto fué debido a que cuando Abuyezid sitió a El-Mahdia, interceptando el acceso a ella de todo avituallamiento, El Cáim comunicó a Zirí la penosa situación y el hambre sufrida por los habitantes

de la plaza sitiada, y Ziri envió un millar de cargas de granos con doscientos jinetes de los Sanhacha y quinientos de sus siervos. En cuanto llegó este socorro a El-Mahdia, El-Cáim envió a Zirí un presente, que no tuvo igual, compuesto de ricas vestiduras y caballos equipados con sillas recamadas de pedrería.

Guerra entre Zirí y los Zenetas.

En el tiempo de referencia, Quemat ben Medini El-Zenatí, jefe de los Zenetas, organizó tropas, que le acudieron de todas las fracciones de su tribu, y tomó posiciones contra Axir. Zirí salió a rechazarle, y hubo entre ellos empeñadas luchas, cuya narración se haría demasiado larga. Ziri tenía un hijo menor, llamado Quebab, a quien dejó la tenencia de la ciudad y le prohibió salir de ella en vista de sus pocos años. Pero el joven, que escuchó los gritos de combate y el redoble de los tambores, se armó su coraza, montó a caballo, cuando apenas si se acercaba a la edad de la pubertad, y salió puertas afuera de la almedina. Quemat, en ese día, habia luchado bravamente y causado muchas bajas entre las filas de Zirí. Mas Quebab le vió, se dirigió hacia él y desde lo alto de una colina le disparó un dardo, hiriéndole en el cuello. Quemat tenía puesta la coraza; pero tanto ésta como su cuello fueron atravesados por el dardo. Quemat, dejando caer sus brazos, se desplomó exánime a tierra. Sus hombres le miraron y no supieron quien le habia matado. Al correr la noticia de su muerte entre los suyos, se pusieron en fuga. Quebab se volvió a la ciudad, entrando por la misma puerta por donde habia salido, la cual, en lo sucesivo, fué llamada la Puerta de Quebab. Al caer muerto Quemat, resonaron los gritos de victoria y las voces del *takbir* [*Alah akbar,* Dios es el ser más grande]. Entonces un guerrero, que había visto a Quebab y le reconoció al hacer el disparo contra Quemat, se acercó a Zirí y le dijo: «Tu hijo Quebab es quien ha matado a Quemat.» Zirí regresó a su ciudad con muchos prisioneros de la gente de Quemat y mandó cortarles los cuellos. A un buen número de los notables de ellos sometió a la crucifixión.

Después se alzó en las montañas de Auras un llamado Said ben Yúsuf, mostrando abierta rebelión contra El-Mansur ben El-Cáim biamrilláh. Zirí mandó salir contra el rebelde a su hijo Boloquin, al frente de considerable ejército. Boloquin alcanzó a Said ben Yúsuf en el lugar conocido por Falis-Abi-Gazela, de las inmediaciones de Bagaya. Trabaron batalla

pues Said había juntado a su hueste a los Haguara y a otros; pero Boloquin les derrotó, matando a muchos de ellos, entre los que se contaba a Said. Las cabezas de los muertos fueron enviadas a El-Mansur. Las tropas de Zirí se hicieron más potentes con el concurso de muchas cabilas; las bandas se le juntaron, y quedaba vencedor sobre todos los que se atrevían a ofrecerle resistencia.

Muerte de Zirí.

Aconteció la muerte de Zirí en el mes de Ramadán del año 360 [Junio-Julio de 971], en los días del califa fatimita El-Moiz lidinilláh ben El-Mansur ben El-Caim ben El-Mahdí. La muerte de Zirí fué debida a los hechos que siguen: Era príncipe de todo El-Zab Cháfar ben Alí, señor de El-Masila, localidad que había fundado su padre. Cháfar llegó a hacerse grande y altanero. Era, sin embargo, un buen gobernante, sometido a la soberanía de El Moiz ben El-Mansur. Pero entre las almas de dicho Cháfar y de Zirí ben Menad existían rencores, y sus pechos se guardaban profunda enemistad. En esto, aconteció que el califa El-Moiz lidinilláh mandó construir la llamada Casa de Ben Robah, también conocida por Casa del gobierno, en Caireguan, y se dijo de público que era construida para morada de Cháfar ben Alí, quien iba a recibir la investidura de gobernador de Ifriquia, a la vez que todo el Mogreb sería confiado a la autoridad de Zirí ben Menad. Tales nuevas produjeron hondo disgusto en el ánimo de Cháfar, que deseaba que nadie fuese coparticipe con él en el mando del Mogreb. Entonces, el califa El Moiz le llamó a su corte; pero Cháfar no fué, si bien no manifestó resistencia hostil. El Moiz le envió segunda llamada por mediación de Fárach el Eslavo. Cuando solamente quedaba la distancia de una jornada entre el enviado de El-Moiz y Cháfar, que se hallaba en El-Masila, se salió de ésta el segundo, aparentando que marchaba a presentarse ante El-Moiz. Pero, en realidad, partió con sus tropas, armas y tesoros y se pasó a los Zenetas, renunciando obedecer la suprema autoridad de El-Moiz. El declaraba francamente que la enemistad de Zirí ben Menad era el motivo que le llevaba a adoptar su nueva actitud, porque Zirí le había causado enorme daño en los términos de su jurisdicción.

El enviado de El-Moiz, Fárach el Eslavo, llegó a El-Masila y le informaron de todo lo referente a la actitud de Cháfar, que a poco llegaba a la tierra de los Zenetas, siendo muy bien recibido por éstos y proclamado

GRANADA

como jefe propio. Ziri, que tuvo pronto noticia de la actitud de Cháfar, se aprestó a combatirle. Avanzó presuroso contra él al frente de considerables fuerzas de los Sanhacha y de otros, en el mes de Ramadán del año susodicho. Cháfar avanzó, al propio tiempo, ayudado por los Zenetas, y ambos se encontraron y lucharon bravamente, hasta que Zirí cayó en tierra despedido por su caballo. Sobrevino un torneo terrible a su alrededor, y quedaron cortadas ante él quinientas diestras. Por fin, fué muerto. Cháfar ben Ali despachó a su hermano para que fuese a anunciar la muerte de Zirí a Alháquem, soberano de España. Después de esto, se apercibió Cháfar de que los Zenetas deseaban hacerle víctima de su traición y se mostraban arrepentidos de haber muerto a Zirí; pero él consiguió librarse de ellos y se pasó a España.

Zirí había sido muy bueno con sus súbditos y mercaderes. Tuvo por residencia a Axir, que él mismo había fundado. El califa fatimí El-Mansur había extendido la autoridad de Zirí a Teher y Bagaya con sus términos. Se mantuvo firme contra los berberiscos, y en esto pasó veintiseis años. Dios le hizo merced de más de un centenar de hijos, todos ellos bravos y excelentes caballeros, con los cuales casi le bastó en algunas de sus acciones guerreras. Dios, que es omnipotente, se haya apiadado de él.

Noticias de Abulfotuh Yúsuf Boloquin ben Zirí ben Menad.

Obtuvo la jefatura sobre los Sanhacha, al ocurrir la muerte de su padre. Fué su primer acto de gobierno, así que le llegó la triste nueva de la muerte de su padre, en ocasión de estar él en Axir, alistar las tropas y partir a tomar venganza de la sangre de aquél. Cuando los guerreros acudían a su llamamiento, dijo que no saldría con él ninguno de los que habían presenciado la muerte de su padre. En efecto, solamente tres hombres de aquellos salieron con Boloquin, que efectuó una marcha rápida hasta ponerse en contacto con los Zenetas. Hubo entre ellos diferentes choques, en que los Sanhacha dieron brillante prueba de su firmeza. Por fin, los Zenetas fueron derrotados y muertos muchísimos de ellos. Todas sus mujeres fueron reducidas a esclavitud y saqueadas sus haciendas. Los que restaron vivos, se vieron obligados a tomar la fuga. Boloquin acampó tres días en el campo de batalla. Molestaba a los Sanhacha el hedor de los muertos, y Boloquin ordenó por pregón que no se cocinase más que sobre tres cascos de las cabezas de los enemigos muertos. Con los cadáveres enemigos se hicieron montones, sobre los cuales dieron los

almuédanos las voces de la oración. Después regresó Boloquin a Axir.

La nueva de la tremenda derrota causada a los Zenetas por Boloquin llenó de admiración y regocijo al califa El-Moiz, que incorporó a los estados del vencedor, que había tenido su padre, El-Masila con sus términos, que era del dominio de Cháfar ben Ali. Después escribió El-Moiz a Boloquin, en el mes de Moharrem del año 361 [Noviembre-Diciembre de 791], invitándole a ir a su corte y ordenándole que suspendiese toda hostilidad, que no molestase a los Zenetas, ni a otros en aquel tiempo, que fuese más bien tolerante y compasivo con ellos y les restituyese las mujeres y pequeñuelos, que les había tomado en cautividad. Boloquin obedeció cumplidamente las órdenes de El-Moiz. hizo sus preparativos de viaje para ir a visitarle, distribuyó las tenencias del gobierno de Teher, de Axir, de El-Masila, de Bisquera, de Tobna, de Bagaya y de Machenna entre los oficiales de sus siervos, y partió hasta venir a la corte del califa fatimita. El-Moiz, al verle entrar a su presencia, le recibió con todo honor, hizo grande elogio de sus hechos de armas y le expresó el afecto y predilección que le profesaba. El califa se quitó además la vestidura que tenia puesta y revistió con ella a Boloquin. Otro tanto hizo con su espada, que ciñó al jefe Sanhacha por su propia mano. También ordenó, que al tiempo de la partida de Boloquin de su corte, le fuesen transportados delante de él cuarenta guarda-ropas de vestidos honoríficos y con ellos otros paquetes de vestidos para sus oficiales. Del mismo modo fueron conducidos delante de él cuarenta caballos con sillas recamadas de pedrería. Los Quetama vieron todo esto de mal ojo, envidiaron a Boloquin, hablaron mal de él y le calumniaron ante El-Moiz. Pero nada de esto produjo daño alguno a Boloquin, el cual, cuando El-Moiz resolvió emprender su partida a Egipto, le trajo dos mil camellos de los Zenetas para el transporte de sus bienes.

Gobierno de Abulfotuh Yúsuf Boloquin en el Mogreb.

Fué, en realidad, el primero de los reyes Ziríes. Cuando el califa fatimita El-Moiz lidinilláh Abutamim Moad ben El-Mansur binasrilláh ben El-Cáim biamrilláh ben El-Mahdí partió de Almansuria a Diyar-Misri [Palacios del Cairo] en el año 361 [971-2], luego de haberla conquistado para él su alcaide Chauhar, se marchó con su familia y con todo cuanto contenía su alcázar. En su compañía salió Yúsuf Boloquin hasta Cerdeña, en donde El-Moiz le entregó el mando de los distritos de la Ifriquia y los

otros del Mogreb, sometidos a su soberanía. Aconteció este hecho en el miércoles, a siete días que restaban del mes de Dulhicha del dicho año 301 [24 de Septiembre de 972]. El-Moiz dictó allí sus órdenes a los demás jefes para que se sometiesen a la autoridad de Boloquin, al cual confió la jurisdicción de todos los distritos referidos, excepto el gobierno de la Sicilia, que estaba ya en poder de Abulcásim Alí ben Hasan ben Alí ben Abulhosain, y asimismo el de Trípoli, que El Moiz, a su llegada a dicha región, había entregado a Abdala ben Yajlof el de Quetama, quien no cesó de tenerlo en sus manos hasta que, muerto El-Moiz, su hijo Nizar lo entregó juntamente con el de Sort y con los términos de ambas regiones a Yúsuf Boloquin, que se los pidió, en el año 367 [977-8].

Cuando El-Moiz confió el alto mando de los distritos referidos, nombró, al propio tiempo, inspector de las oficinas de la administración de otros restantes de la Ifriquia, a Abulmóder Ziyadala ben Abdala ben El-Cadim; mas dijo a Boloquin, al despedirlo, que le dejaba allí a Ziyadala ben El-Cadim, meramente como auxiliar suyo en lo referente a todas las rentas de la Ifriquia que acreciese. Al mismo tiempo, le hizo El-Moiz muchas recomendaciones, diciéndole como última de todas ellas: «Si llegas a olvidar las otras recomendaciones, que acabo de acerte, ten al menos siempre presentes en tu memoria estas tres cosas: no eximas de los impuestos a los habitantes de las ciudades; no levantes tu espada del cuello de los berberiscos, y a ninguno de tus hermanos entregues gobierno alguno de los distritos, porque llegarán a creerse con mejor derecho que tú para el alto mando. Quiere bien a Ziyadala ben El-Cadim». Después de esto, Boloquin se despidió de El Moiz y se volvió a sus estados. Hizo su entrada en El-Mansuria el jueves, a once noches que iban pasadas del mes de Rabí I del año 362 [19-20 de Diciembre de 971]. Se aposentó en el palacio real. Los habitantes de Caireguan fueron a visitarle y le felicitaron, mostrando grande alegría y haciendo felices presagios de su gobieno. Inmediatamente Boloquin mandó salir a los prefectos y cobradores de impuestos de las restantes ciudades, nombró a los gobernadores de las provincias, y los asuntos del gobierno tomaron muy buena dirección.

Organizadas todas las funciones referidas de la administración, salió Boloquin [con sus tropas] hacia el Mogreb en el mes de Xaban [Mayo-Junio de 972] del año susodicho. Llegó a Bagaya, en la cual puso un gobernador, ordenándole que tratase con suave tolerancia a sus habitantes. El gobernador cumplió la orden recibida, y los de Bagaya hicieron acto de sumisión; pero poco después se sublevaron. El gobernador les combatió, y aquéllos se hicieron fuertes en su almedina. Esta novedad movió a Boloquin a volver camino hacia Bagaya, cuando le salió al encuentro un mensajero de El-Jaluf ben Mohámed, su gobernador en

Téhert, anunciándole que los súbditos de su distrito se habían alzado en rebelión. Boloquin marchó contra los de Téhert, atacó a los rebeldes, entró espada en mano en la población, matando a sus varones, cautivando a las mujeres y niños y saqueando las viviendas, y por último la prendió fuego. Entonces quiso revolverse contra los de Bagaya, pero le llegó noticia de que los Zenetas hacían campo junto a Tlemsen [Tremecén], y marchó inmediatamente contra ellos, que, al verle, emprendieron la fuga. Boloquin sitió durante algún tiempo a Tlemsen, hasta que sus habitantes se le sometieron. Boloquin les dejó la vida salva; pero les obligó a trasladarse a Axir, en cuya vecindad edificaron la ciudad que llamaron de Tlemsen.

Gobierno [en Cairequan] de Abdala ben Mohámed El-Cátib.

Boloquin Yúsuf, al partir hacia el Mogreb, había dejado el gobierno de Cairequan a Cháfar ben Tammart y le había hecho fuerte, poniendo a sus órdenes un nutrido contigente de caballería. Esto sucedía en el mes de Rabí I [Diciembre-Enero], y Cháfar dejaba de existir en el de Chumada II [Mayo-Junio de 972]. Ziyadala ben El-Cadim transmitió a Boloquin la noticia de la muerte de Cháfar, pidiéndole al propio tiempo que le enviase un sustituto que pudiera auxiliarle en los asuntos del gobierno de la capital. Entonces Yúsuf Boloquin nombró, como sucesor del difunto Cháfar, a Abdala ben Mohámed El-Cátib [el secretario]. Abdala se opuso y excusó repetidas veces de aceptar el cargo que se le confiaba. Ante su obstinada oposición, Boloquin reunió a Chuyyux ben Zirí, a Queramat ben Ibrahim, a Quebab ben Zirí, a Jalaf ben Abumohámed y al propio Abdala El-Cátib, y dijo, dirigiéndose a los cuatro primeros: «¿Qué pena merece aquel que se resiste a cumplir mis órdenes, contraría mi juicio y mi proyecto y se desentiende en absoluto de los deberes que le impongo?» «La muerte, respondieron aquéllos, y nosotros mismos nos encargamos de la ejecución.» «Pues aquí tenéis a éste, replicó Boloquin mirando a El-Cátib, al que ordeno que regresase a Ifriquia, porque no dispongo de otro teniente mejor que él, y se resiste a obedecerme.» Entonces los reunidos se volvieron a El-Cátib y le dijeron: «¡O regresas a Ifriquía o te matamos!» Aunque a disgusto suyo, El-Cátib hubo de regresar a Cairequan. Era descendiente de los Beni El-Aglab. Su padre Mohámed le había tenido en Netzagua, endonde se hallaba proscrito. Su tío maternal Sálih le había educado en dicha localidad y enseñado a escribir y a redactar en prosa rimada las cartas y documentos oficiales. Siendo mozo todavía, lo empleó en su

secretaría el príncipe Zirí ben Menad. Después de la muerte de éste, su hijo Boloquin le nombró secretario suyo y le dispensó su protección. El-Cátib era hombre de fácil y elocuente expresión y versado tanto en la lengua árabe como en la bereber. Cuando llegó a Caireguan, salió a recibirle Ben El-Cadim, y uno y otro, al verse, echaron pie a tierra para saludarse y abrazarse. En un principio vivieron acordes en todo, viniendo a ser como un solo verbo; mas luego surgió entre ellos la disputa, y sobrevino una terrible lucha interna, que sería muy larga de narrar, en la cual resultó vencedor Abdala El-Cátib, que consiguió coger a ben El-Cadim y enviarlo al emir. Boloquin le retuvo preso hasta que murió en la prisión el miércoles a once noches que iban pasadas del mes de Chumada I del año 366 [5-6 de Enero de 977]. El-Cátib Abdala quedó único gobernador de Caireguan a ocho del mes de Rabí I del año 364 [26 de Noviembre de 974].

Noticias de Jalaf ben Jáir

En el año 364 [974-5] se subió Jálaf ben Jáir, de los beni Haraxa, a un castillo inexpugnable, contiguo a su ciudad, y fueron a juntarse con él muchos hombres de las otras cabilas berberiscas y todos aquellos que habían tomado parte ya en la rebeldía de Ziyadala ben El-Cadim. Entonces Abdala El-Cátib escribió a Boloquin Yúsuf una carta, en la que le decía que toda la Ifriquia le estaba sumisa y que no había en ella otro temor que el inspirado por aquellos que se habían reunido con Ben Jáir en el mencionado castillo. Boloquin Yúsuf se puso en marcha hacia aquel castillo, lo asedió con fuerzas importantes y se apoderó de él a los cuatro días de sitio. Ben Jáir logró escapar; pero fueron muertos de los suyos en número incalculable. De ellos envió Boloquin siete mil cabezas, que El-Cátib hizo pasear en triunfo por las calles de Caireguan. Después envió otras a Egipto y aún dejó abandonadas las más de los que habían sido muertos. Todo cuanto había en el castillo cayó en las manos de Boloquin.

En cuanto a Jálaf ben Jáir, marchó a la tierra de los Quetama; pero Boloquin envió a decirles: «Yo declaro, libre a todo el que le proteja y dé hospitalidad, y además ofrezco una recompensa importante al que así obre.» Entonces los del poblado a que se había acogido Ben Jáir le prendieron, y con él a un hijo, a su hermano y a cinco de sus primos, y les entregaron a Boloquin, que dió una buena gratificación a aquellos que le habían traído los fugitivos, los cuales fueron enviados a Abdala El-Cátib, con orden de exponerles al público y hacerles recorrer las calles montados sobre came-

llos. El-Cátib cumplió fielmente la orden de su señor y, por último, los crucificó y cortó sus cabezas, que fueron enviadas a Egipto.

Cuando Boloquin conquistó el castillo antes mencionado, escogió de los esclavos de los vencidos, a cuatro mil de los más esforzados. Él se mostró avaro de ellos, impresionado por su valentía y empuje, y quiso que formasen en la tropa de sus propios siervos. Pero ocurrió que uno de aquellos siervos escogidos preguntó por Boloquin, diciendo que tenía que comunicarle una confidencia. Aquellos, a quienes hizo tal pregunta, le señalaron a un primo de Boloquin, llamado Ibrahim ben El-Vézid, con quien solían confundirle por la grande semejanza de ambos, creyendo que realmente fuese el propio Boloquin. El siervo se llegó al que le indicaron, diciéndole que deseaba comunicarle una confidencia, y cuando el primo de Boloquin se inclinó a él para mejor escucharle, el siervo le asestó un golpe con un puñal que traía consigo, y le atravesó el vientre, dejándole al descubierto los intestinos. El herido cayó muerto instantáneamente. Aquel siervo era el paje de uno de los varones muertos por Boloquin en el mencionado castillo. Al ocurrir este hecho, Boloquin mandó matar a aquellos siervos, y fueron muertos todos ellos en una misma hora.

Después envió Boloquin a diez varones de Caireguan la orden de marchar a los de Bagaya, a fin de disuadirles de la rebeldía y exhortarles a que se sometiesen a la autoridad del emir; porque de no hacerlo así, les trataría con el mismo rigor que acababa de desplegar sobre los habitantes del castillo. Boloquin exigió a los de Bagaya que éstos le entregarían su fortaleza y podrían marchar adonde tuvieran a bien dirigirse. Los de Bagaya cumplieron la exigencia referida, y Boloquin lo prometido de su parte a ellos. Boloquin hizo destruir la almedina antigua y la muralla de Bagaya y dejó intactos los arrabales.

Después de estos sucesos, Boloquin vino a Ifriquia [Caireguan], adonde le llegó la nueva de la muerte de El-Moiz lidinilláh y de la proclamación de su hijo Nizar [El-Aziz] ben Moad. Boloquin pidió a su nuevo soberano, en el año 367 [977-8], la incorporación a sus estados, de los distritos de Trípoli Sort y Achdebia. Nizar le entregó el mando de los distritos solicitados. En el año 369 [979-80] marchó Boloquin contra Tábes, Sigilmesa y la tierra de El-Hébet, y se apoderó de toda aquella parte, echando a los gobernadores puestos a nombre de los Omeyas [de Córdoba].

Seguidamente envió sus tropas hacia Ceuta en persecución de los Zenetas acogidos a ella. Próximo ya a Ceuta, se encontró Boloquin con montañas empinadas y bosques impenetrables, que mandó talar e incendiar hasta abrir camino al paso del ejército. Allí ordenó a las tropas hacer alto, y él mismo, con algunos de sus oficiales íntimos, avanzó hasta estar sobre la vista de Ceuta, desde un alto monte que la domina. Los habitantes de la

ciudad, temiéndole, habían cerrado sus puertas. Boloquin estuvo mirando a la ciudad, observó su poderosa fortificación y reconoció que no podría tomarla sino con el auxilio de los barcos. Entonces Boloquin se retiró de ella y marchó a El-Basra, la Basra del Mogreb. Los Zenetas que la ocupaban, así que tuvieron noticia de la dirección de Boloquin, se encaminaron todos, huyéndole, a los lugares arenosos y desiertos. Boloquin entró en el Basra, que había sido muy bien poblada con los Aglabitas, y la asoló y entregó al fuego. De allí marchó con sus tropas a la tierra de los Barguata, a los que regía Isa ben Abu El-Ansar, prestidigitador y hechicero, que los tenía fascinados de tal suerte, que llegaron a creerle profeta de Dios, al cual rendían homenaje de obediencia en todo cuanto les ordenaba. El les dictó una nueva ley y una profesión religiosa diferente del Islám, y le siguieron en todo. El se apartó de la senda recta y descarrió a aquéllos. Boloquin invadió su país, y hubo entre ellos empeñados choques, como no se vieron semejantes, hasta que, por fin, triunfaron los buenos musulmanes, fué muerto Isa el impío, quedaron dispersas sus tropas, habiendo sufrido horrible carnicería, y fueron reducidos a cautividad las mujeres y pequeñuelos, en número que era imposible calcular, siendo luego enviados a Cairequan.

Boloquin hizo un cambio de vuelta y se apoderó de Fez, de Sigilmesa, del país de El-Hadjar y de El-Basra y de todas las ciudades del Mogreb. Permaneció en estas regiones desde el año 369 [979-80] hasta el de 373 [983-4].

Muerte de Abulfotuh Yúsuf Boloquín.

Ocurrió su muerte - Dios le haya perdonado—en el domingo, a siete días que restaban, del mes de Dulhicha del año 373 [29 de Mayo de 984], cuando regresaba de su expedición contra los Barguata y se había alejado de Sigilmesa, en el lugar denominado Guarkiin, que también llamaban Guarkelan [1]), a consecuencia de un dolor íliaco o de un mal grano, según otra versión, que le salió en la mano.

El doctor Abumohámed ben Házam en su obra, titulada *Nocat el-arus* [Regalos de boda de la novia], refiere que Boloquin ben Ziri tuvo en un mis-

1) Ouarekeen, localidad situada entre Sigilmesa y Tremecén, en Slane, obr. cit. vol. II, 12. En Aben Adhari Guarkanfu.

mo lugar mil mujeres, con las cuales no era lícito contraer nupcias, por ser todas ellas del linaje de sus hermanos o hermanas, mas un número semejante de las hijas de otros varones extraños a su familia. El mismo escritor cuenta que Boloquin, antes que El-Moiz lidinilláh le entregase la tenencia del Mogreb, tenía palacios, en que moraban cuatrocientas doncellas. Y se dice que las albriciaderas fueron diecisiete veces en en un solo dia a anunciarle el nacimiento de otros tantos hijos. Su gobierno fué de doce años, desde que le fué entregado el Mogreb por El-Moiz lidinilláh, y de trece años y unos meses, a contar desde que se hizo cargo del mando por muerte de su padre Ziri. Al morir Boloquin Yúsuf, obtuvo el alto mando su hijo Abulfath El-Mansur.

Gobierno de Abulfath El-Mansur ben Yúsuf Boloquin ben Ziri

En los últimos momentos de su vida, confió Boloquin su testamento a la autoridad de Abuzógbel ben Móslim, que pertenecía a la banda de sus servidores esclavos y de sus capitanes íntimos. Zógbel escribió inmediatamente a El-Mansur, que se hallaba en Axir, notificándole el fallecimiento de su padre. El-Mansur se declaró jefe independiente, sucesor de su padre, y a él vinieron luego Abdala ben Mohámed El-Cátib, los notables de Cairequan, los jueces y los administradores de las rentas públicas, a fin de darle el pésame por la muerte de su padre y de felicitarle al propio tiempo por su advenimiento al poder. El-Mansur les recibió con todo honor y les dispuso un hospedaje espléndido, distribuyendo entre ellos diez mil piezas de oro. Ellos le proclamaron y expresaron su afectuoso agradecimiento. Después El-Mansur les dijo, entre otras muchas expresiones parecidas: «Ciertamente, tanto mi padre como mi abuelo han tenido a los hombres bajo el temor de la espada. Yo voy a tenerles bajo la influencia de mi beneficencia. No seré de aquellos emires que confieren los cargos por un documento escrito y no destituyen de ellos con la misma formalidad. En este estado solamente Dios y mi autoridad serán alabados. Este reino no ha cesado de estar en las manos de mis padres, ni en las de mi abuelos; nos llega directamente, por herencia, desde Himyar.» Después les dijo: «Tornaos, en la guarda de Dios; porque los corazones de vuestras familias sienten deseo de vuestro regreso.» Aquéllos se tornaron a sus casas.

El-Mansur se dirigió a Raccada en el lunes a once noches que restaban del mes de Racheb del año 374 [17 de Diciembre de 984]. Abdala El-Cátib y los notables de la población salieron a recibirle. El-Mansur les dió mues-

tras de bondad y les despidió en la forma más cortés. También los prefectos de cada ciudad vinieron a El-Mansur para entregarle presentes y sumas de dinero. Abdala El Cátib, especialmente, le hizo un presente que no hay manera de describirlo. El-Mansur, por su parte, envió a Nizar El-Aziz [el califa de Egipto] un presente cuyo valor alcanzaba la cantidad de un millón de piezas de oro, y permaneció en Raccada hasta el miércoles, a tres días que restaban del mes de Dulhicha del año expresado [22 de Mayo de 985] Pasado este tiempo, El-Mansur regresó al Mogreb y con él Abdala El-Cátib, que dejó en el gobierno de Caireguan, como vicario suyo, a su hijo Yúsuf, el cual se condujo muy bien en el ejercicio de su cargo.

En el año mencionado dió El-Mansur el mando de las tropas y pertrechos militares a su hermano Itúfat y lo envió a Fez y Sigilmesa, a fin de recuperarlas. Los Zenetas se habian apoderado de ambas plazas después de la muerte de Boloquin Yúsuf. Caminó Itúfat hasta llegar a las cercanías de Fez, en donde se hallaba Zirí ben Atia el Zeneta, llamado ordinariamente El-Cartas, con las tropas formadas por los de su tribu. Zirí ben Atia se apresuró a rechazar a su enemigo. Se encontraron frente a frente y trabaron batalla, hasta que Itúfat resultó vencido y hubo de huir con los suyos, perseguidos por Zirí que les causó un número considerable de bajas, entre muertos y prisioneros. Los fugitivos que se salvaron, se refugiaron en Téhert. Cuando supo El-Mansur la derrota de su hermano Itúfat, despachó en su socorro, a Abdala El-Cátib con un cuerpo de tropas que le presentó. Itúfat llegó a Axir. Después de la expedición a las dos ciudades referidas, El-Mansur ya no volvió a atacar a ninguna población de los Zenetas.

En el año 376 [986-7] emprendió Yúsuf ben Abdala El-Cátib la construcción del llamado Alcázar de El-Mansur, en el cual gastó ochocientas mil piezas de oro. Seguidamente levantó alrededor de dicho alcázar y del contiguo a éste, que en tiempo anterior había construido Xafi el Eslavo, señor de El-Motaya, un muro protegido por un foso, alrededor del cual, de cada una de sus partes, fueron plantados árboles.

En el año 377 [987-8] llegó El-Mansur de Axir a Caireguan, en el lunes a mediados del mes El-Moharrem, y se aposentó en el alcázar que había sido edificado para él. Abdala El-Cátib y todos los jefes militares se aposentaron alrededor de la morada del emir. En esto llegó carta del sultán Nizar El-Aziz para El-Mansur, comunicando a éste que él había puesto en la oración pública la invocación del nombre de Abdala El-Cátib; y ordenaba a El-Mansur que hiciese eso mismo en Ifriquia y que habilitase con tapices y demás, para residencia del referido El-Cátib, el alcázar del sultán, en el lugar llamado Casr El-Háchar [Alcázar de la peña]. Esto sucedía en el lunes, pasados siete días del mes de Chumada II del referido año. ElMan--

sur celebró en el mencionado alcázar consejo con sus familiares y los notables de sus primos. Después entró Abdala El-Cátib, hizo que los presentes le prometiesen la invocación de su nombre en la oración pública, y de esta suerte vino a ser Abdala un pretendiente al reino. Se ha referido que, terminada aquella sesión, El-Cátib se atusó la cabeza con su mano y dijo: «Ahora estoy ya libre de ser muerto. Considero seguros mis cabellos y mi piel.» ¡No sabía que aquello iba a ser la causa de su perdición!

Muerte de Abdala ben Mohamed el Cátib y de su hijo Yúsuf.

La influencia de Abdala El-Cátib había llegado a un límite jamás alcanzado por ninguno de los parientes y familiares del emir El-Mansur. Todos los asuntos de éste estaban en manos de El-Cátib, que disponía en absoluto del poder, viviendo confiado en su lealtad anterior. Pero, al fin, Hásan ben Jálid le denunció ante El-Mansur sobre manejos de conspiración contra su dinastía, diciendo de él que se escribía con Ben Kallas, visir del sultán Nizar El-Aziz, que entre ellos había frecuentes embajadas, y que tenía acordado traicionar a su emir. El-Mansur sintió algún pesar por esta denuncia. Sucedía que El-Cátib no se andaba en disimulos y miramientos con los descendientes de Zirí, ni con los Beni Menad y otros grandes de la familia reinante, y cuando éstos advertían algo desfavorable a El-Mansur, acusaban de ello a Abdala El-Cátib y le calumniaban en presencia del dicho emir. Pero éste se quedaba dudando sobre la certeza de las denuncias, y prefirió últimamente dejarle vivir en paz, sin más que prevenirse de él. A este fin le dijo: «Presenta la dimisión de tu mando de la Ifriquia y redúcete a tus funciones de la secretaría. Todo el que sea nombrado para alguna función del gobierno, quedará por completo a tus órdenes o prohibiciones.» Pero El-Cátib respondió a esto que antes morir que presentar la dimisión de su gobierno. Llegado que fué el domingo, a once noches que iban pasadas, del mes de Racheb del año 377 [6-7 de Noviembre de 987], salió a caballo El-Mansur y con él Abdala El-Cátib, que decía:

> Quien pone su confianza en el mundo, es como aquél que empuña el agua. Las fisuras de los dedos le traicionan.

Al apearse El-Mansur, lo hizo también el Cátib, besó a aquél la mano y se mantuvo en pie. Después de una larga conversación sostenida entre

ambos y cuya cierta referencia nadie conoce, El-Mansur hirió a El-Cátib con su lanza y le manchó el rostro, diciendo: «¡Por la religión de Dios y de su Profeta!» No se le oyó otras palabras que esas. También hirió a El-Cátib, Abdala, hermano de El-Mansur, dándole un golpe por la espalda con su lanza, cuya punta le salió entre las dos tetillas, y cayó desplomado a tierra. Después se hizo comparecer a Yúsuf, hijo de El-Cátib, que gritó y pidió a voces socorro y perdón; pero El-Mansur le hirió con su lanza, así como también Maksen ben Zirí y otros que estaban presentes. Ambos desgraciados, padre e hijo, quedaron muertos juntamente. Entonces vinieron al lugar del suceso el juez y los notables de Caireguan, se juntaron con El-Mansur, y éste les dijo así: «No he matado a Abdala El-Cátib por motivo del dinero o de las otras riquezas que había adquirido. He llegado a temer por mi vida, y tan solo por esto le he dado muerte.» Aquéllos expresaron a El-Mansur su deseo de que viviese largamente, y se volvieron. Abdala y su hijo fueron sepultados sin ablución ni sudario, únicamente echándoles tierra encima, en un establo que tenía El-Mansur por debajo de los jardines, en la vecindad de su alcázar.

Después de esto, El-Mansur dió el gobierno de Ifriquia a Yúsuf ben Abumohámed, que tenía el de Cafsa. Llegó el mencionado Yúsuf el jueves, a cinco del mes de Xâban [30 de Noviembre]. El-Mansur le entregó los tambores y banderas, le impuso su vestidura y le aposentó en la casa del alcaide Chauhar. Yúsuf ben Abumohámed gobernó en Caireguan hasta el año 382 [992-3]. Después le destituyó El-Mansur en el domingo, a siete días que restaban, del mes de Rabí I [30 de Mayo de 992], y nombró en sustitución suya, a Abuabdala Mohámed ben Abulaxab El-Cátib.

Noticias de Abulfahm

Era Abulfahm un natural del Jorasán, que en el año 376 [986-7] vino de Egipto [a Ifriquia] en calidad de misionero (agente político) de parte del sultán Nizar El-Aziz. Yúsuf ben Abdala El-Cátib le dió hospitalidad, puso a su servicio excelentes siervas y le hizo donación de importantes cantidades, todo esto a la vez que le dispensaba grande honor y cortesía. Abulfahm manifestó luego deseos de ir a tierra de los Ketama, para ejercer su misión entre ellos y cumplir los oficios ordenados por Nizar y por los cuales le había enviado. Yúsuf escribió sobre este particular a su padre Abdala El-Cátib, que le contestó ordenándole que diese a Abulfahm lo que quisiera, y le dejase partir adonde tuviese por conveniente. Yúsuf dió a Abulfahm

lo que pidió, le facilitó caballos de montura con sillas recamadas de pedrería e hizo que le precediesen algunas cargas de guardarropas y sacos de dinero. Abulfahm se encaminó a la tierra de los Ketama y habiendo llegado al término de la partida, ejerció entre aquéllos su misión. Después sus negocios fueron en auge hasta el extremo de alistar tropas y un cuerpo de caballería, se hizo banderas propias, acuñó moneda y se adhirieron a él muchos de los Ketama. Esto fué una de las causas que excitaron el odio secreto de El-Mansur contra Abdala El-Cátib y su hijo Yúsuf. En el año 377 [987-88] vinieron de Egipto dos embajadores de parte de Nizar para El-Mansur, uno de ellos era un varón de los Ketama, llamado Abulâzm, y el otro de los servidores esclavos, a quien llamaban Mohámed ben Maimun El-Guarzan. Estos trajeron consigo dos pliegos, en los que, según fué dicho, el sultán Nizar ordenaba a El-Mansur que dejase hacer a Abulfahm y a los Ketama sin molestarles. El-Mansur recibió de un modo insultante a aquellos embajadores y les escuchó con manifiesto desagrado, diciendo: «Abulfahm y los Ketama hacen tales y cuales cosas.» Y pronunció otras frases duras contra ellos y Nizar. El-Mansur les retuvo a su lado los meses de Xaban y Ramadán, prohibiéndoles en absoluto que saliesen a juntarse con los Ketama y Abulfahm, y les dijo: «Iréis conmigo a ellos y podréis ver lo que sea de ello.» Después de esto, hizo sus preparativos para marchar a los Ketama y a Abulfahm, cuando ya el poderío de éste se había hecho de cuidado, era pública la acuñación de moneda con su nombre, y tenía a su favor tropas considerables. El-Mansur emprendió la marcha en dirección al país de los Ketama. Caminó a paso lento hasta que entró el año 378 [988-9]. Cuando estuvo próximo a Mila, resolvió pasar a cuchillo a sus habitantes; pero salieron a su encuentro las mujeres y los pequeñuelos, y al verlos El-Mansúr, lloró y revocó su orden de matanza. Sus tropas, sin embargo, arrebataron todo lo que había en dicha población, y El-Mansur mandó destruir sus muros, y que sus habitantes se trasladasen a Bagaya. Los habitantes de Mila marcharon, en efecto, a Bagaya, y algunos de ellos pudieron salvar del saqueo las cosas de fácil llevar, como dinero contante, placas de metal y otras cosas parecidas; pero les salió al encuentro Maksen con las tropas de su mando y les quitó todo eso que llevaban.

Después de esto, siguió El-Mansur en su marcha hasta penetrar en el interior del país de los Ketama, y comenzó por no pasar por poblado, castillo y aduar de aquellos rebeldes, sin ordenar la quema y destrucción de todos ellos. A los embajadores Abulâzm y Ben Maimun, que iban con El-Mansur viendo lo que ejecutaba, les decía, con referencia a los habitantes de los lugares destruídos: «Esos son los que decían que me habían de conducir con una soga echada a mi cuello a presencia de vuestro señor.»

Los referidos embajadores habían declarado esa amenaza de los Ketama, cuando estuvieron en la corte de El-Mansur. Este avanzó hasta llegar a la ciudad de Setif, endonde estaban concentradas las fuerzas de los Ketama; las atacó y venció, poniéndolas en fuga. Abulfahm logró escapar a un monte escabroso; pero El-Mansur envió fuerzas a prenderle. Le fué traído, lo introdujo en su harem y le hirió tan gravemente, que quedó a punto de morir. Seguidamente mandó El-Mansur que le sacasen. Aún le restaban los últimos soplos de la vida; pero El-Mansur le hizo degollar y abrir el vientre. Le fué extraído el hígado, lo asaron y se lo comieron. Los siervos de El-Mansur se cebaron también en la carne de Abulfahm, hasta no dejar de él más que los huesos. Esto aconteció en el martes, a tres del mes de Safar del dicho año 378 [23 de Mayo de 988]. Muchos notables de los Ketama fueron muertos en aquella jornada. Sobre ellos cayeron todo vilipendio y humillación.

El-Mansur entregó el gobierno del país de los Ketama a Abuzógbal ben Móslim y a sus hijos. Mila quedó arrasada y fué repoblada después de estos sucesos. El-Mansur regresó a Axir y en esta ciudad permitió a los embajadores, Abulâzm y Ben Maimun, que se volviesen a Egipto, para que notificasen al que les enviara, todo lo que habían presenciado. Los embajadores revelaron todo al sultán Nizar, exclamando: «Venimos de estar con demonios, que comen la carne de los hombres; no pertenecen por razón alguna a la especie humana.»

En el año 379 [989-90] se alzó otro rebelde en el país de los Ketama. Se llamaba Abulfarch y era, según se ha dicho, un judío que les fué diciendo a los Ketama que descendía de los emires que habían reinado en El-Mahdía y era hijo del titulado El-Cáim biamrilláh. Los Ketama se agruparon a él, fueron en aumento los contingentes de sus tropas, tomó banderas y tambores, avanzó al encuentro de las fuerzas de Abuzógbal y las atacó. El gobernador no pudo sostener la lucha por sí solo y escribió a El-Mansur, que salió con su ejército. En el encuentro y batalla que sobrevinieron, El Mansur derrotó a los Ketama, haciendo en ellos gran matanza. Abulfarch escapó y se ocultó en la cueva de una montaña; pero dos mancebos que tenía consigo, conspiraron contra él, le prendieron y le entregaron a Abuzógbal. Fué luego conducido a presencia de El-Mansur, que mandó matarlo, llenó de prefectos y de tropas el país de los Ketama y se volvió a Axir [1]).

1) A El-Mansuria, según el ms. de P.

Muerte de El-Mansur Abulfath ben Yúsuf

Aconteció la muerte de El-Mansur en el jueves, tres del mes de Rabí I del año 389 [27 de Marzo de 996]. Duró el tiempo de su gobierno doce años, dos meses y diez días. Fué un rey noble, generoso y enérgico. Los días de su reinado fueron los mejores y muy felices; siempre tuvo de su parte el triunfo y la victoria; ninguna de sus banderas retrocedió.

Gobierno de Abumenad Badis ben Abulfath El-Mansur ben Yúsuf

A la muerte de El-Mansur ocupó el trono de los Ziríes en Ifriquia su hijo Abumenad Badis, que había nacido en la noche del domingo, a trece pasadas del mes de Rabí I del año 374 [14 de Agosto de 984]. Cuando se hizo cargo del gobierno, marchó a Sardenia en el jueves, a catorce días que restaban, del mes de Rabí I [10 de Abril de 996], y se aposentó en el alcázar de dicha localidad. Allí acudieron gentes de todas las comarcas de Ifriquia para felicitarle y darle el pésame, al propio tiempo, por la muerte de su padre. Permaneció en Sardenia algunos días y regresó a su alcázar de la corte. Después que Badis ocupó el poder, aconteció el fallecimiento del sultán Nizar El-Aziz, al cual sucedió su hijo El-Háquim biamrilláh.

Gobierno de Hammad ben Yúsuf en la ciudad de Axir

En el mes de Safar del año 387 [Febrero-Marzo de 997] Badis nombró gobernador de Axir a su tío Hammad ben Yúsuf ben Zirí, y le regaló muchos caballos y vestiduras. Después se fueron dilatando los límites del gobierno de Hammad, se hizo más considerable su estado, se multiplicaron sus tropas, y acumuló importantes riquezas. En el martes, a siete días que restaban, del mes de Rabí II del año 387 [23 de Mayo de 997] el ilustre misionero Alí ben Abdala El-Aluí, llamado de ordinario El-Baharí, llegó procedente del Egipto. Abumenad Badis había reconcentrado sus tro-

pas y los cuerpos de las milicias, de suerte que no quedó en toda Ifriquia ningún jinete ni peón; todos habían acudido a El-Mansuria. Al saber que venía el misionero mencionado, salió Badis a su encuentro en dicho día con todas las tropas. Las filas de éstas se extendían desde la puerta de alcázar del sultán en El-Mansuria hasta la puerta de Calxena. Aquel misionero pudo ver tanta gente y material de guerra como nadie había visto antes que él. Traía dos pliegos escritos, uno de los cuales leyó desde el púlpito de El-Mansuria y de Cairegüan y en que se confirmaba a Abumenad Badis su gobierno de la Ifriquia y se le daba el título de Násir Eddaula. En el otro pliego se notificaba oficialmente el fallecimiento del sultán Nizar El-Aziz, la proclamación de su hijo El-Háquim, la respuesta a la notificación de la muerte de El-Mansur y las frases de pésame por la pérdida de ambos fallecidos, el sultán Nizar y el emir El-Mansur. El susodicho misionero llevaba consigo un tercer pliego para consignar en él la proclamación de El-Háquim de parte de Badis y de todos los Beni-Menad. Fué aposentado el ilustre misionero en el palacio del emir Yúsuf, contiguo al alcázar del sultán.

Después de esto, Badis celebró sesión solemne, a la cual asistió el misionero, convocó a los Beni-Menad y a otras cabilas de los Sanhacha y les tomó el juramento de fidelidad a su señor El-Háquim. Todavía el mismo misionero dió audiencia pública en el palacio en que había sido aposentado, y tomó el juramento referido a todos los Sanhacha y a otros que quisieron asistir. Después, Abumenad Badis le hizo un importante donativo en metálico, guardarropas y caballos de posta con sillas recamadas de pedrería y le despidió hacia Egipto. El ilustre misionero envió luego a Badis un magnífico presente.

Expedición de Mohámed ben Abularab contra los Zenetas

En el año 389 [998-9] llegó carta de Itúfat ben Yúsuf ben Zirí a su sobrino Abumenad Badis, notificándole que Zirí ben Atia El-Zeneta le tenía asediado en Téhert, y pidiéndole, por tanto, que le socorriese con tropas. Entonces Badis ordenó a Mohámed ben Abularab que saliese a campaña. Ben Abularab se puso en marcha al frente de considerables fuerzas, hasta llegar a Axir, en que se detuvo breves días, al cabo de los cuales prosiguió la marcha, yendo con él Hammad ben Yúsuf, gobernador de la última localidad citada, con tropas importantes, hasta que ambos vinieron a Téhert, en donde hicieron su unión con Itúfat al comienzo de la luna del mes de

Chumada I del referido año [Abril de 999]. Zirí El-Zeneta se hallaba situado en el lugar llamado Amsar, a dos jornadas de Téhert. Contra él avanzaron los caudillos de Badis, y se trabó entre ellos una batalla muy empeñada. Pero el grueso del ejército de Hammad estaba formado por los Tolokata [1]), a los que había perjudicado y tenía oprimidos y abatidos.

Jálaf El-Chizí, paje de Hammad, y aquéllos, en lo más recio y fuerte de la lucha, se declararon en fuga. Les siguieron otros contingentes, y vino a ser total la derrota del ejército de Badis. Mohámed ben Abularab intentó volverlo al combate; pero le fué imposible rehacerlo. Los derrotados llegaron a Axir, habiendo dejado en manos de los vencedores sus campamentos con todo lo que contenían de sumas de dinero, armas, máquinas de guerra y otros efectos. Zirí El-Zeneta se hizo dueño de todo esto; mandó suspender la persecución del enemigo e hizo alto ante la puerta de Téhert. Los habitantes de esta población salieron a su encuentro, y él les prometió un buen trato y puso en libertad a los prisioneros hechos en el campo de batalla o refugiados en Téhert, los cuales se marcharon a Axir. Fué la derrota referida en el sábado, tres del mes de Chumada I del año mencionado [22 de Abril de 999]. El emir Badis tuvo noticia de la derrota de sus tropas, y salió él en persona desde Raccada al encuentro de Zirí El-Zeneta, a dos noches que iban pasadas, del mes de Chumada II. Cuando llegó a las cercanías de Tobna, mandó llamar a Fálfol ben Sáid ben Jazrun; pero temeroso éste jefe, envió al emir quien le excusase ante él y le pidiese un diploma, confiriéndole el gobierno de Tobna, hasta que viniese Badis de retorno de la campaña. El emir Badis mandó que fuese escrito el diploma del nombramiento solicitado, lo envió a Fálfol y continuó su marcha. Pero luego que supo Fálfol que el emir se hallaba alejado de él, vino a Tobna y consumió, saqueó y destruyó todo lo existente en los contornos de la población. De allí marchó a Tiches y sus términos, los entró a saco y prosiguió hasta llegar a Bagaya, que tuvo sitiada durante algunos días. Después se alejó de ella. Entretanto, el emir Badis seguía su marcha hacia Axir. Cuando llegó a El-Masila, se retiró Zirí ben Atia El-Zeneta de Axir y se pasó a Téhert. A esta población se dirigió Badis; pero al llegar a ella, Ziri El-Zeneta, huyendo de él, penetraba tierra adentro del Mogreb.

Entonces el emir Badis confió los gobiernos de Téhert y de Axir a su tío Itúfat, que puso de teniente suyo en la primera de dichas localidades a su hijo Ayub y le dejó en ella con cuatro mil jinetes. Después regresó Badis a Axir, yendo con él su tío Itúfat; tuvo allí noticia de lo que hiciera Fálfol ben Sáid, y envió contra él algunas tropas mandadas por Zógbal,

1) Tologgana, según la transcripción francesa, en Slane, por Tokollata o Tiklata, destes de Tiklat, obr. cit., v. I III, 260.

بمكاتبة يلتمس فيها تاكيد العهود وتجديد العقود فاجاب الى ذلك ثم وقعت الوحشة بينهما فامر علي بتجديد الاسطول فعمر عشرة مراكب حربية وثلاثين غرابا وشحنها[1] بالرجال والعدد والقوط وجميع ما يحتاج اليه وكان دابه التحرم[2] والصرامة والشهامة والعزم الى ان توفي وكانت وفاته يوم الثلاثا تسبع بقين من شهر ربيع الاخر سنة خمس عشرة وخمسمائة وكان مولده بالمهدية صبيحة يوم الاحد لنصف من صفر سنة تسع وسبعين واربعمائة وكانت مدة ولايته خمس سنين واربعة اشهر وثلاثة عشر يوما وخلف من الاولاد اربعة وهم الحسن وبدريس[3] واحمد وعزيز ولما مات ولي بعده ولده الحسن

ذكر ولاية الحسن بن علي بن يحيى بن تميم

[195] ابن المعز بن باديس بن المنصور بن يوسف بن زيري

كانت ولايته بعهد من ابيه فاستقل بعد وفاة ابيه وله من العمر اذ ذاك اثنتا عشرة سنة وشهورا فدبر دولته صندل الخصي[4] وحفظ المالك فلم تطل ايام صندل حتى مات ووقع الاختلاف بين اكابر الدولة والقواد وكل منهم يطالب التقدم على الجميع ويبدي[5] كل صاحب الحل والعقد فلم يوالوا كذلك الى ان فوض امور دولته الى القائد ابي عزيز مرتفن وهو من قواد ابيه فصلحت الامور

ذكر استيلاء الفرنج على جزيرة جربة

وفي سنة تسع وعشرين وخمسمائة استولت الفرنج على جربة من بلاد

1) En ms. P. وسجنا ; en el de Ac. وسهجها
2) En ms. Ac. التحرن
3) En ms. Ac. بن بلابس
4) En Ibn-Adhari, I, ٣٠٧ الخادم ; en Ibn-Athiri, ut sup., ٢١٥ , como en los mss. y el texto.
5) Sin puntos en ms. Ac.

افريقية وكان اهلها لا يدخلون تحت طاعة سلطان فخرج اليها جيش من صقلية وداروا المراسي بجهاتها فقاتل اهلها قتالا شديدا فقتل منهم خلق كثير وانهزموا وملكها الفرنج وغنموا الاموال وسبوا النساء والاطفال وهدل اكثر رجالها وعاد من بقي منهم فاخذوا لانفسهم امانا من صاحب صقلية واقتدوا اسراهم [1] وسبيهم .

ذكر ملك الفرنج مدينة طرابلس

وفي ايامه ملك الفرنج مدينة طرابلس الغرب وقتل في سنة احدى واربعين وخمسمائة وسبب قتل ان رجار صاحب صقلية جهز اسطولا كثيرا وسيره اليها فاحاطوا بها برا وبحرا في ثالث العشرة من السنة فقاتلهم اهلها ودامت الحرب بينهم ثلاثة ايام فلما كان في اليوم الثالث سمع الفرنج صيحة عظيمة في البلد وخامت الاسوار من المقاتلة وكان سبب ذلك ان اهل طرابلس كانوا قبل وصول الفرنج بايام يسيرة قد اختلفوا واخرجت بنو مظروح طائفة وقدموا على انفسهم رجلا من الملثمين كان قد قدم بريد التخج ومعه جماعة فولوه امرهم فلما نازلهم الفرنج اغرت تلك الطائفة على بني مظروح فوقعت الحرب بين الطائفتين وخامت الاسوار فاغتنم الفرنج الفرصة ونصبوا السلاليم وصعدوا على السور وملكوا المدينة فسفكوا دماء اهلها وسبوا نساءهم ونهبوا اموالهم وهرب من قدر على الهرب والتجأوا الى البحر والعرب ثم نودي بالامان للناس كافة فرجع كل من فر منها واقام الفرنج ستة اشهر حتى حصنوا اسوارها وحفروا خندقها وعند رجوعهم اخذوا رهائن اهلها والملثم وبني مظروح ثم عادوا [196] رهائنهم واستقام امر المدينة وعمرت سريعا

1) En mss. اسرارهم

ذكر استيلاء الفرنج على مدينة المهدية

وسفاقس وسوسة [1]

كان استيلاء الفرنج على ذلك فى سنة ثلاث وأربعين وخمسمائة وذلك ان الغلاء تتابع [2] فى جميع بلاد المغرب من سنة سبع وثلاثين الى هذه السنة وكان اشده فى سنة اثنتين وأربعين فان الناس شرقوا البلاد ودخل اكثرهم الى جزيرة صقلية وادل الناس بعضهم بعضا وعظم الغلاء فاغتنم رجال ملك صقلية هذه الفرصة وجمز أسطولا نحو مائة وخمسين شينيا وشحنها بالرجال والعدد وساروا الى جزيرة قوصرة وهى بين المهدية وصقلية فصادفوا بها مركبا وصل من المهدية فاخذ اهله واحضروا بين يدى جرجى مقدم الاسطول فسالهم عن حال افريقية ووجد فى المركب قفص حمام فامر الرجل الذى كان الحمام صاحبته ان يكتب بخطه اننا لما وصلنا الى قوصرة وجدنا بها [3] مراكبا من صقلية فسالناهم عن الاسطول المخذول فذكروا انه اقلع الى القسطنطينية واطلق الحمام فوصل الى المهدية فسر الامير والناس وارد جرجى بذلك ان يصل بغتة ثم سار الاسطول من قوصرة فوصل الى المهدية فى ثانى صفر فارسل مقدم الاسطول الى الحسن يقول اننا لم نات الا طلبا بثار محمد بن رشيد صاحب قابس ورده اليها وكان قد اخرج منها وبينه وبين الفرنج مودة ومصالحة واما انت فبيننا وبينك عهود ومواثيق الى مدة وغريد [4] مثل عهود ومواثيق الى مدة وغريد [5] مثل عسكرا يكون معنا فجمع الحسن الناس من الفقهاء والاعيان وشاورهم فقالوا نقاتل عدونا

1) En ms. P. وسوسه

2) En ms. P. تتابع

3) En ms. P. وجدناها

4) En ms. Ac. وبريد ; en el de P. وعريد ; confr. Ibn-Athîri, XI, A٣

5) En ms. Ac. وبريد ; en el de P. tachado desde وغريد, como si se entendiese ser frase repetida de la precedente.

فان بلدنا حصينة فقال فنخشى أن يحولوا الى البر ويحاصرونا برا وبحرا وتنقطع الميرة عنّا وليس عندنا ما يقوم بنا شهرا واحدا ولنا أرى سلامة المسلمين من القتل والاسر خير من الملك وقد طلب منّى عسكرا الى قابس فان فعلت فما تحمل لى اعانة الكفار على المسلمين وان امتنعت يقول انتقض ما بيننا من الصلح وليس لنا بقتاله طاقة والرأى عندى ان نخرج بالاهل والولد ونترك البلد فمن اراد ان يفعل كفعلنا فليبادر معنا وامر فى التحمل بالرحيل واخذ معه ما خف حمله وخرج وتبعه الناس على وجوههم باهلهم واولادهم وما خف من اموالهم واثاثهم[1]) ومن الناس من اختفى عند النصارى وفى الكنائس هذا والاسطول [197] فى البحر يمنعه الريح من الوصول الى المدينة فما مضى ثلث النهار حتى لم يبق بالبلد ممن عزم على الخروج احد ودخل الفرنج البلد بغير مانع ولا مدافع ودخل جرجى القصر فوجده على حاله لم يأخذ منه الحسن شيا الا ما خف من ذخائر الملوك ووجد فيه عدة من خصاياه وراى النجرائن مملوءة من الذخائر النفيسة ومن كل شىء غريب فحتم عليه وجمع سرارى الحسن فى قصر ولما ملك المدينة ذهبت مقدار ساعتين ثم نودى بالامان فخرج من كان مستخفيا واصبح جرجى من الغد فارسل الى من قرب من العرب فدخلوا البلد فاحسن اليهم واعطاهم اموالا جزيلة وارسل امانا الى من خرج من المهدية ودواب يحملون عليها الاطفال فرجعوا قال ولما استقر جرجى بالمهدية[2]) سير اسطولا بعد اسبوع الى مدينة سفاقس واسطولا الى مدينة سوسة فاما سوسة فان اهلها لما سمعوا خبر المهدية وكان على بن الحسن واليا عليها فخرج الى ابيه وخرج الناس لخروجه فدخلها الفرنج بغير قتال فى ثانى عشر صفر منها واما سفاقس فان اهلها اقاموا كثير من العرب فامتنعوا بهم فقاتلهم الفرنج فخرج اليهم اهل البلد فاظهر الفرنج الهزيمة وتبعهم المسلمون حتى ابعدوا عن البلد ثم عطفوا عليهم فانهزم قوم الى البلد وقوم الى البرية وقتل بينهم[3]) جماعة ودخل الفرنج البلد بعد قتال

1) En ms. Ac. واثاثهم ; en el de P. واثاثهم ; confr. Ibn-Athiri, ut sup.
2) En ms. Ac. المدينة
3) En Ibn-Athiri, XI, Aî منهم

شديد وقتلى كثيرة واسر من بقى من الرجال وسبى الحريم ونزل فى الثالث عشر[1] من صفر منها ثم نودى بالامان فعاد اهلها اليها ووصلت كتب من رجار صاحب صقلية بالامان الى جميع اهل افريقية والمواعيد الحسنة وصار للفرنج من طرابلس الغرب الى قرب تونس ومن المغرب الى دون[2] القيروان

ذكر انقراض دولة بنى زيرى من افريقية

وما اتفق للحسن بن على بعد خروجه من المهدية

كان انقراض دولتهم من افريقية بخروج الحسن بن على بن يحيى بن تميم من المهدية وكان خروجه منها على ما قدمناه فى ثانى صفر سنة ثلاث وارنعين وخمسمائة ومدة ملكه سبعا وعشرين سنة وتسعة اشهر وتسعة ايام وعدة من ولى منهم تسعة ملوك وهم زيرى بن مناد ثم ابنه يوسف بلكين ثم ابنه المنصور بن يوسف ثم ابنه بادیس [198] بن المنصور ثم ابنه المعز بن باديس ثم ابنه تميم بن المعز ثم ابنه يحيى بن تميم ثم ابنه على بن يحيى ثم ابنه الحسن بن على هذا وعليه انقرضت الدولة ومدة قيامهم منذ عمر زيرى بن مناد مدينة اشير فى سنة اربع وعشرين وثلثمائة والى هذا الوقت مائتى سنة وتسعة عشر سنة ومنذ تسلم يوسف بلكين بلاد المغرب من المعز لدين الله ابى تميم معد عند رحيله الى ديار المصرية على ما قدمناه مائة سنة واحدى وثمانين سنة وشهرا واحدا وتسعة ايام ولم يبق منهم ببلاد المغرب غير بنى حماد وسنذكر انقراض دولتهم فى اخبار عبد المومن ان شاء الله تعالى

1) والعشرين en Ibn-Athiri, ut sup. ٨٥

2) En ms P. دوبى

ذكر ما اتفق للحسن بن علي بعد خروجه من المهدية

قال لما خرج من المهدية سار باهله واولاده وكانوا اثنى عشر ولدا ذكورا [1] غير الاناث وقصد محرز بن زياد وهو بالمعلقة فوصل اليه فلقيه لقاء جميلا وتوجع لما حل به واكرم عنده شهورا والحسن كاره للمقام واراد المسير الى ديار مصر الى الحافظ العبيدي واشترى مركبا ليسافر فيه فاتصل ذلك بجرجي الفرنجي المتغلب على ملكه فجهز شوانيه ليأخذه فرجع الحسن عن ذلك وقصد المسير الى عبد المومن ببلاد المغرب يستنصر به على الفرنج. فارسل ثلاثة من اولاده وهم يحيى وعليا وتميما الى يحيى بن العزيز بالله وهو من بني حماد وهما ابنا عم يرجعون كلهم في النسب الى زيري بن مناد وكان يحيى هذا قد ولي بعد ابيه واستاذنه في الوصول اليه وتجديد العهد به والمسير من عنده الى عبد المومن فاذن له يحيى في ذلك فسار الحسن اليه فلما وصل الى بلاده لم يجتمع به [2] وسيره الى مدينة [3] بني مرغنان هو واولاده ووكل بهم من يمنعهم من التصرف فبقوا هناك الى ان ملك عبد المومن مدينة بجاية في سنة سبع واربعين وخمسمائة ثم صار الحسن من اصحاب عبد المومن وشهد معه فتح المهدية على ما نذكره ان شاء الله في اخبار عبد المومن

ذكر ابتداء دولة الملثمين واخبارهم ومن ملك منهم

كان ابتداء امرهم على ما حكاه عز الدين ابو محمد عبد العزيز بن شداد

1) En ms. Ac. ذكرا por las dos que preceden en el texto; en Ibn-Athiri, ut sup. ذكرا ,٨٩

2) Falta en ms. P. desde فسار

3) En ms. P., Ibn-Athiri, ut sup. جوبرة

ابن الامير تميم بن المعز بن باديس في تاريخه المترجم بالجمع والبيان في اخبار [199] المغرب والقيروان بسند يرفعه الى القاضي ابي الحسن علي بن فنون قاضي مراكش ان رجلا من قبيلة جدالة من كبرائهم اسمه الجوهر أتى من الصحراء الى بلاد المغرب طالبا للحج وذلك في عشر الخمسين واربعمائة وكان موثرا للدين محبا في الخير مكرما للصالحين فمر بفقيه يقرا عليه مذهب الامام مالك بن انس وحوله جماعة قال والغالب أنه أبو عمران قاضي القيروان فاوى اليه واصغى الى ما يذكر في مجلسه من علم الشريعة فاحب سماعه واناب اليه[1] قلبه ثم استمر في وجهته الى الحج وقد اثر ذلك في نفسه فلما حج وانصرف قصد المسجد الذي كان فيه الفقيه وسمع الكلام فيما يقتضيه ملة الاسلام من الفرائض والسنن والاحكام فقال الجوهر يا فقيه ما عندنا في الصحراء من هذا الذي تذكرونه شيء الا الشهادتين في العامة والصلاة في بعض الخاصة قال الفقيه فاحمل معك[2] من يعلمهم عقائد ملتهم وكمال دينهم فقال له الجوهر فابعث معي احد الفقهاء وعلي حفظه ويده واكرامه وكان للفقيه ابن اخ اسمه عمر فقال له اذهب مع هذا السيد الى الصحراء فعلم القبائل بها ما يجب عليهم من دين الاسلام ولك الثواب الجزيل من الله عز وجل والذكر الجميل من الناس فاجابه الى ذلك فلما اصبح عمر من الغد جاء الى عمه فقال له اعفني من الدخول الى الصحراء فان اهلها ناس[3] جاهلية قد القوا سيرا نشاوا عليها[4] فمتى نقلوا عنها قتلوا من امرهم بخلافها وكان من طلب الفقيه رجل يقال له عبد الله بن ياسين الكزولي فراى الفقيه وقد غير عليه مخالفة ابن اخيه فقال يا فقيه أرسلني معه والله المعين فارسله معه وتوجه الى الصحراء وكان عبد الله بن ياسين فقيها عالما ورعا دينا شهما قوي

1) Falta en ms. P.
2) En ms. Ac. عنك
3) Falta en ms. Ac.
4) En ms. P. علنه

النفس حازما ذا راى وخبر[1] وتدبير حسن فلما دخل[2] الجوهر وعبد الله بن ياسين الى الصحراء فانتهوا الى قبيلة لمتونة وهى على ربوة عالية فلما رأوا نزل الجوهر عن جمله واخذ بزمام جمل عبد الله بن ياسين تعظيما لدين الاسلام فاقبلت اعيان لمتونة والبربر لقاء الجوهر والسلام عليه فراوه يقود الجمل فسالوه عنه فقال هو حامل سنة رسول الله صلى الله عليه وسلم قد جاء يعلم اهل الصحراء ما يلزمهم فى دين الاسلام فرحبوا به وانزلوه فى أكرم نزل ثم اجتمعت طائفة كبيرة من قلل القبيلة فى محفل وفيهم ابو بكر بن عمر فقالوا تذكر لنا ما اشرت[3] اليه انه يلزمنا فقص عليهم عبد الله [200] عقائد الاسلام وقواعده وبين لهم حتى فهم ذلك اكثرهم ثم اقتضاهم الجواب فقالوا اما ما ذكرته من الصلاة والزكاة فذلك قريب واما قولك من قتل يقتل ومن سرق يقطع ومن زنا يجلد فامر لا نلزمه ولا ندخل تحته اذهب الى غيرنا فرحل عنهم والجوهر الجدالى يجر زمام جمل عبد الله بن ياسين فنظر اليه شيخ كبير منهم فقال ارايتم هذا الجمل لا بد ان يكون له فى هذا الصحراء شان عظيم[4] يذكر فى العالم قال وكان بالصحراء قبائل العرب وهى لمتونة وجدالة ولمطة وانتهور وايقوارى ومسوفة وافحادعدة وكل قبيلة قد حازت ارضا يسرح فيها مواشيهم ويحمونها بسيوفهم وهذه القبائل ينسبون الى حمير[5] ويذكرون ان اسلافهم خرجوا من اليمن فى الجيش الذى انفذه ابو بكر الصديق رضى الله عنه الى الشام وانتقلوا الى مصر ثم توجهوا الى المغرب مع موسى بن نصير وتوجهوا مع طارق الى طنجة ثم اختاروا الانفراد فدخلوا الصحراء واستوطنوها واقاموا بها[6] قال وسار الجوهر حتى انتهى بعبد الله الى قبيلة جدالة فخاطبهم عبد الله هم والقبائل المتصلة بهم فمنهم من سمع واطاع ومنهم

1) En ms. P. وصبر

2) En ms. P. فدخل por las dos que preceden en el texto.

3) En ms. P. اشر

4) Falta en ms. Ac.

5) En ms. Ac. حميه; confr. Ibn-Athiri, IX, ٤٣٥

6) Faltan en ms. P. las dos palabras precedentes.

من اعرض وعصى ثم ان المخالفين لهم تحزبوا وانحازوا [1]) فقال عبد الله للذين قبلوا منه الاسلام قد وجب عليكم ان تقاتلوا هولاء الذين خالفوا الحق وانكروا دين الاسلام [2]) فاستعدوا لقتالهم واجعلوا لكم حزبا واقيموا لكم راية وقدموا لكم اميرا [3]) فقال له الجوهر انت الامير فقال عبد الله لا يمكنني هذا انما انا حامل امانة [4]) الشرع اقص عليكم نصوصه وابين لكم طريقه واعرفكم سلوكه ولكن انت الامير قال الجوهر لو فعلت هذا لتسلطت قبيلتي على الناس ولعاثوا [5]) في الصحراء ويكون وزر ذلك عليّ لا راى لي في هذا فقال عبد الله فهذا ابو بكر بن عمر راس لمتونة وكبيرها وهو رجل جليل القدر مشكور الحال محمود السيرة مطاع في قومه نسير اليه ونعرض تقدمه الامرة عليه فلحبّ الرياسة يستجيب الى ذلك بنفسه ولمكان الجاه ستجتمع اليه طائفة من قبيلته يقوى بها على عدونا والله المستعان

ذكر ولاية ابي بكر بن عمر [6]) اللمتوني

قال فاتوا ابا بكر بن عمر فاجاب وعقدوا له راية وبايعوه بيعة الاسلام وتبعه زمرة من قومه وسماه عبد الله بن ياسين امير المسلمين ورجعوا الى جدالة وجمعوا اليهم من امكن من الطوائف الذين [201] حسن اسلامهم ومن الاقوام الذين تالفت قلوبهم وحرضهم عبد الله على الجهاد في سبيل الله وسماهم المرابطين وتالبت [7]) عليهم احزاب من الصحراء معاندين من اهل الشر والفساد وجيشوا لمحاربتهم فلم يناجزهم الحرب ولا بدرهم [8]) بلقاء بل

1) En Ibn-Athiri, ut sup. ٤٢١ تحيزوا وتجتمعوا
2) Falta en ms. Ac.
3) Falta en ms. Ac. la frase precedente.
4) En ms. P. امامة
5) En ms. Ac. ولعابوا
6) En ms. Ac. عمرو
7) Sin puntos en mss.
8) En ms. P. فلما سحارهم الحرب ولا بادرهم

فلطف عبد الله وابو بكر في امرهم واستمالوهم واستعانوا على اوائل الاشرار المفسدين بالمصلحين من قبائلهم ليسيروهم قوما بعد قوم بدروب من التوصل حتى حصلوا [1] منهم تحت زرب عظيم وثيق ما يخيف على القي رجل من المفسدين وتركوهم فيه اياما بغير طعام وهم يحفظون الزرب من سائر جهاته وقد خندقوا حوله ثم اخرجوهم قوما بعد قوم وقتلوهم عن اخرهم تحييد دانت [2] لهم اكثر قبائل الصحراء وهابهم من كان فيها [3] وقويت شوكة المرابطين عند وعبد الله بن ياسين يعلم [4] الشريعة ويقرأ الكتاب والسنة حتى صار حوله فقهاء وكل من انقاد الى الحق على طريق الورع والتقى والخشية الله والمراقبة فرتب لهم اوقاتا للمواعظ والتذكير وايراد الوعد والوعيد فاستقام منهم خلق كثير وخلصت عقائدهم وزكت نفوسهم وصفت قلوبهم

ذكر مقتل الجوهر الصقلي

قال كان الجوهر اصح القوم عقيدة واخلصهم لله دينا واكثرهم صوما وتهجدا فلما استبد ابو بكر بالامر دونه وعبد الله ينفذ الامور بالسنة فصارت الدولة لهما وبقي الجوهر لا حكم له فدأخله الحسد وازله الشيطان فشرع في افساد الامر سرا فعلم بذلك منه وعقد له مجلس نثبت عليه ما ذكر عنه فحكم عليه بالقتل لانه نكث البيعة وشق العصاء وهم بمحاربة اهل الحق فقال الجوهر والله ايضا احب لقاء الله عز وجل حتى لرى ما عنده فاغتسل وصلى ركعتين وتقدم فاتما فضربت عنقه رحمه الله تعالى قال وكثرت طائفة المرابطين وتتبعوا المعاندين لهم من قبائل الصحراء بالقتل والنهب والسبي الا من اسلم منهم وسالم وبلغت الاخبار الفقيه بما جرى في الصحراء على

1) En ms. Ac. حصنوا
2) En ms. Ac. فدانت
3) En ms. P. كل من فيها
4) En ms. P. يسلم

يد ابن ياسين من سفك الدماء وذهب الاموال وسمى التحريم فعظم ذلك عليه [1]) واشمأز منه وندم على ارساله وكتب له في ذلك فاجابه عبد الله ابن ياسين اما [2]) انكارك على ما فعلت وندامتك على ارسالي فانك ارسلتني الى امة كانت جاهلية يخرج احدهم ابنه او ابنته ليرعى السوائم فيعربان في المرعى فتاتي [202] المراة حاملا من اخيها ولا ينكرون ذلك وليس دأبهم الا اغارة بعضهم على بعض وقتل بعضهم على بعض لا دية عندهم في الدماء ولا حرمة عندهم للتحريم ولا توقي بينهم في الاموال فاخبرتهم بالمفروض عليهم والمسنون لهم والمحدود فيهم فمنهم من [3]) قبل واليته ومن تولى اردته وما تجاوزت حكم الله ولا تعديته والسلام

ذكر خروج الملثمين الى السوس اولا

وثانيا ومقتل عبد الله بن ياسين

قال وفي سنة خمسين واربعمائة قحطت بلاد الملثمين وهلكت مواشيهم ونقوا شدة عظيمة فامر عبد الله ضعفائهم بالخروج الى السوس الاقصى واخذ الزكاة فخرجوا وقالوا نحن مرابطون خرجنا اليكم من الصحراء نطلب حق الله من اموالكم فجمعوا لهم شيئا له قدر [4]) فرجعوا به الى الصحراء ثم ضاقت الصحراء بالمرابطين لتنقلها وتفرقهم فطلبوا اظهار كلمة الحق فخرجوا الى السوس الاقصى فتسامع بهم اهل بلاد السوس فاجتمعوا وجيشوا وخرجوا لقتالهم وصدقوهم القتال فهزموهم وقتل ابن ياسين وانهزم جيش المرابطين فجمع ابو بكر جيشا وخرج الى بلاد السوس ثانية في اثني راكب فاجتمع عليه من قبائل بلاد السوس وزناتة اثنى عشر الف فارس فارسل اليهم رسلا

1) En ms. P. منه

2) En ms. P. انما

3) En ms. Ac. ممن por las dos que preceden en el texte.

4) Sin puntos en ambos mss.; en Ibn-Athiri, ut sup., ٢٣٧, قدّر en la misma frase.

وقال لهم افتحوا لنا الطريق [لنجوز الى الاندلس[1]] فما قصدنا الا غزو المشركين فابوا ذلك واستعدوا للقتال فنزل ابو بكر وصلى الظهر على درقته ثم قال اللهم ان كنا على الحق فانصرنا عليهم وان كنا على الباطل فارحنا بالموت مما نحن فيه ثم ركب ولقيهم فانهزموا وقتل فيهم قتالا ذريعا واستباح اسلابهم واموالهم وعددهم فقويت نفسه ونفوس[2]) اصحابه

ذكر استيلائه على مدينة سجلماسة

قال ثم سار[3]) ابو بكر في اطراف البلاد الى مدينة سجلماسة فنزل عليها وطلب اصحابه من اهلها الزكاة فقالوا لهم انكم لما اتيتمونا في عدد قليل وسعكم فضلنا والان فضعفاؤنا فيهم كثرة وقد اثرناكم[4]) سنين وما هذه حالة من يطلب الزكاة بالسلاح والخيل وانما انتم قوم محتالون ولو اعطيناكم اموالنا باسرها ما عمتكم وخرج اليهم صاحبها في عسكر كبير[5]) فحاربوه [203] وطالت الحرب بينهم ثم ساروا الى قول وهو جبل قريب من الصحراء فاجتمع اليهم من كزولة خلق كثير[5]) ورجعوا الى سجلماسة واستولوا عليها بعد حروب[6]) وقتل مسعود بن وروا واستخلف ابو بكر عليها يوسف ابن تاشفين اللمتوني من بني عمه الاقربين ورجع الى الصحراء وكان فتحها في سنة ثلاث وخمسين واربعمائة قال ولما ولي يوسف بن تاشفين احسن الى الرعية واقتصر منهم على الزكاة قال واقام ابو بكر بالصحراء مدة ثم عاد الى سجلماسة فاقام بها سنة والخطبة والدعاء والامر والنهي له ثم استخلف على سجلماسة ابن اخيه ابا بكر[7]) بن ابراهيم بن عمر وجهز يوسف بن

1) De Ibn-Athiri, ut supra.
2) En ms. P. ونفس
3) En ms. P. صار
4) En ms. Ac. اسرناكم
5) En ms. P. عظيم
6) En ms. P. حرب
7) Falta en mss.; el amanuense del ms. Ac. advierte que la falta estaba ya en el original de su copia. En Ibn-Athiri, ut supra, como doy en el texto.

تاشفين وجيشا من المرابطين الى انسوس ففتح له على يديه وتوفى ابو بكر [بن عمر] فى سنة اثنتين وستين واربعمائة بالصحراء

ذكر ولاية يوسف بن تاشفين

قال ولما توفى امير المسلمين ابو بكر بن[1] عمر اجتمع طوائف المرابطين على يوسف بن تاشفين وولوه امرهم وسموه امير المسلمين وكانت الدولة حينئذ فى بلاد المغرب لزناتة الذين[2] ثاروا فى ايام الفتن وهى دولة ردية محتلة سيئة[3] السيرة مذمومة الطريق وكان يوسف ومن معه على نهج السنة واتباع[4] ائمة الشريعة فاستغاث به اهل بلاد المغرب فافتتحها شرقا وغربا بايسر سعى واحبته الرعية وصلحت احوالهم

ذكر بناء مدينة مراكش

قال ثم قصد امير المسلمين موضع مدينة مراكش وهو قاع صفصف لا عمارة فيه وهو صقع متوسط فى مملكة بلاد المغرب كالقيروان فى بلاد افريقية تحت جبل الصامدة[5] الذين هم اشد اهل المغرب قوة وامنعهم معقلا فاختط المدينة هناك ليتقوى على تدويخ اهل تلك البلاد واتخذها دار ملكه ومقر سكنه فلم يعانده احد من اهل تلك النواحى لهيبته فى نفوسهم وعظم ذكره بالمغرب وملك المدائن المتصلة بالبحر مثل سبتة وسلا وطنجة وغيرها

1) Falta en ms. Ac.
2) En ms. P. لولاة الذين
3) En ms. P. محتله سئة
4) En ms. P. وابتاع
5) En ms. P. المصامده

وكثرت اموالهم وجندهم وخرج اليه جماعة لمتونة [1] وكثير من القبائل وضيق لثامه هو وجماعته

ذكر ما قيل في سبب لثام المرابطين

قيل انهم كانوا في الصحراء يتلثمون لشدة الحر [204] والبرد كما يفعل العرب في البرية والغالب على الوانهم السمرة فلما ملكوا البلاد ضيقوا ذلك اللثام وقيل ان طائفة منهم من لمتونة في الصحراء خرجوا للاغارة على عدوهم فخلفهم العدو في بيوتهم ولم يكن بها الا الصبيان والمشائخ والنساء فلما تحقق المشائخ ان العدو امروا النساء ان يلبسن ثياب رجالهن ويتعممن بعمائم ويسترن وجوههن باللثام وان يضقنه حتى لا يعرفن ففعلن ذلك ولبسن السلاح وتقدم المشائخ والصبيان امامهن واستدرن من بالبيوت [2] فلما اشرف العدو ورأى جمعا عظيما هاله وقال هؤلاء حول حريمهم يقاتلون عليه فقال نجوه [3] وقد ترجلوا للموت والراى ان نسوق النعم ونمضي فان تبعونا قاتلناهم خارج البيوت فبينما هم في جمع النعم من مراعيها اذ اقبل رجال الحي فصار العدو بينهم فقتلوا شر قتلة ولم يسلم منهم الا القليل وقتل النساء منهم اكثر مما قتل الرجال فاستسقوا [4] اللثام من ذلك الوقت فلا يزيلونه ليلا ولا نهارا حتى ان الرجل لا يناول ولا يشرب مع احد الا من تحت اللثام والمقتول منهم في المعركة لا يعرف اصحاب بوجهه بل بلثامه قال ابن شداد ورأيت انه كان لي صديق منهم بدمشق فاتيت يوما الى زيارته فدخلت اليه وقد غسل عمامته وسراويله مشدود [5] على راسه وقد تلثم بخلخاله هذا بعد ان انقضت دولتهم وتفرقت

1) En ms. Ac. لوته
2) En mss. بالسيوف ; en Ibn-Athiri, ut sup. ٤٢٨, como doy en el texto.
3) Sin puntos en mss.; en Ibn-Athiri, ut sup., الموت
4) En ms. Ac. فاستشنوا
5) Sin puntos en ms. Ac.

جملتهم وتغربوا في البلاد قال ولقد حكى لي من اثق به انه راى شيخا من الملثمين بالمغرب بعد انقضاء الدولة مترويا في صفة نهر يغسل خلقانه وهو عريان وعورته بارزة ويده اليمنى يغسل خلقانه[1] بها والاخرى يستر بها وجهه فقال له استر عورتك بيدك فقال انا ملثم بها وقال بعض الشعراء في اللثام

قوم لهم درك العلى في حمير ... وان انتموا صنهاجة فهم هم
لمّا حووا احراز[2] كل فضيلة ... غلب الحياء عليهم فتلثموا

وقال اخر

اذا التثموا بالريط[3] خلت وجوههم ... ازاهر تبدوا من فتوق الكمائم
او التاموا بالسابرية[4] ابرزوا ... عيون الافاعي من جلود الاراقم

نرجع الى اخبار يوسف بن تاشفين قال [205] واستقامت له الامور وتزوج زينب بنت ابراهيم زوجة ابي بكر بن عمر وكانت خطبة[5] عنده وامرة عليه وكذلك جميع الملثمين ينقادون لامور نسائهم ولا يسمون الرجل الا بامه فيقولون ابن فلانة ولا يقولون ابن فلان وكانت زينب لها عزم وحزم حكى عنها ان زرهون ويعرف بابن خلوف وكان له ادب فبلغ زينب انه مدح حواء امراة سير بن ابي بكر وفضلها على سائر النساء بالجمال والكمال فامرت بعزله عن القضاء فوصل الى اغمات واستاذن عليها فدخل البواب واعلمها به فقالت قل له امض الى التي مدحتها تردك الى القضاء فبقي بالباب اياما حتى نفذت نفقته فاتى الى خادمها فقال ان مولاتك صرفتني ونقمت على مدحي لامراة سير ولو علمت ان ذلك يغضبها ما قلته وقد نفذت نفقتي واردت بيعي هذا المهر وعز علي ان يصير في يد من لا

1) Falta en ms. Ac.

2) En ms. Ac. احران ; confr. Ibn-Athiri, ut sup. ٣٢٦

3) En mss. بالريط ; he seguido la lección de Dozy, que da todo el verso en cuestión, en su Supplement., I, 575, en la voz ريط

4) Sin puntos en ms. Ac.; sigo la lección del ms. de P. y de Dozy, que también da este segundo verso en su referido Supplement, I, 625, en la voz سابري

5) En ms. P. حطباه

يستحقه وانا احب ان تعطيني مثقالين اتزود بهما الى اهلي وخذ المهر فانت احق به فسر الخادم واعطاه مثقالين واخذ المهر ودخل على مولاته زينب وهو فرحان فقالت له ما شانك فاخبرها الخبر فرقت للقاضي وندمت على ما فعلت به وقالت اذهب فائتني به الساعة فاحضره اليها فقالت له تمدح زوجة سير وتفضلها على سائر النساء وخرجت في وصفها عن الحد وزعمت ان ليس في الارض اجمل منها وما هذه منزلة القضاة ولا يليق بك ان تتول نفسك في هذه المنزلة فقال ارتجالا [1])

انت بالشمس لاحقة ... وهي بالارض لاصقة
فمتى ما مدحتها ... فهي من سير طالقة

فقالت له يا قاضي طلقها [2]) فقال نعم ثلاثة وثلاثة وثلاثة فضحكت حتى افتضحت وقالت له والله لا اشم لها شما ابدا وانقلبت الى يوسف برده الى القضاء فرده

ذكر استيلائه على مدينة غرناطة من جزيرة الاندلس

كان سبب ذلك ما قدمناه في اخبار الدولة العبادية ان المعتمد بن عباد لما وقع بينه وبين الادفونس ملك الفرنج صاحب طليطلة وقتل ابن عباد رسله وجمع الادفونس عساكره استنجد ابن عباد بامير المسلمين يوسف ابن تاشفين فدخل بعساكره الى جزيرة الاندلس واجتمع بالمعتمد بن عباد وتوجها جميعا لقتال الفرنج وكانت وقعة الزلاقة التي انهزم فيها الادفونس وقتل [206] عامة عسكره على ما قدمناه مبينا في اخبار المعتمد بن عباد وذلك في العشر الاول من شهر رمضان سنة سبع وسبعين واربعمائة ورجع امير المسلمين الى مراكش فاقام بها الى العام الاتي ثم دخل الى الاندلس وخرج اليه محمد بن عباد من اشبيلية في عسكره وابو عبد الله بن مالكين

1) En ms. P. فقال ارتجالا
2) En ms. P. طلقتها